

Sahuaro "iglesia de Cristo" Hermosillo, Sonora México

"La familia, la casa paterna, es como una iglesia de orden natural, que rara vez niega un alivio y que prepara el alma a consuelos mayores"

"La familia que asiste a la iglesia unida, permanece unida. Asistamos a los cultos con todos nuestros hijos"

Versar sobre la familia, es entrar a un tema mucho muy delicado puesto que se trata de personas, y no cualquier persona, sino nuestra propia familia; es por ello que de un modo u otro a todos nos compete.

Todos, deseamos y soñamos con tener la familia ideal, y ello es natural por el amor que sentimos por ella.

Estas ocho lecciones deben ser analizadas minuciosamente y entonces usarlas en aquello que se pretende. Recordándoles que solamente la palabra de Dios es autoridad final en cualquier asunto de que se trate.

Lista de los temas:

1. El hogar que Dios desea
2. Se buscan hombres
3. Hijas de Sara
4. El desacuerdo entre las parejas
5. Como formar familias cristianas felices y estables
6. El plan maestro de Dios para la crianza de los hijos
7. Los tres rudimentos del arte de criar hijos
8. Siete deudas que tenemos para con nuestros padres
9. La iglesia- especial

Nota: Yo sigo creyendo que lo más seguro y estable, cuando de guardar algún documento importante se trata: El papel escrito es el más seguro. Los Disquetes se dañan, igualmente los CDS. Además un libro lo podemos sacar por las mañanas y tener una buena lectura. De este material usted puede hacer un pequeño libro. Es por ello que no está a dos columnas para que sea más seguro y fácil copiarlo para imprimir. HenryCis

HOGAR CRISTIANO

(Estudio 1)

El hogar que Dios desea Texto: Efesios 5.21—6.4

Hace varios años me invitaron como orador a unas conferencias sobre “Las relaciones familiares que maduran”. Me pareció muy valioso el tema elegido. Me agradó el concepto de madurez: Todos estamos llamados a crecer “en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Efesios 4.15b). Creí que el énfasis en las relaciones era bueno: Todos tenemos necesidad de otras personas (Génesis 2.18), y debemos aprender a llevarnos bien unos con otros. También me agradó el tema de la familia: Nada es más valioso para mí que el tema del hogar en general y mi propia familia en particular.

Efesios 5. ¿Qué otro texto había, mejor que éste, que pudiera servir de introducción al tema del matrimonio y la familia? Dado que en esta presentación de apertura, deseo incluir observaciones, tanto para los padres, como para los hijos, comencemos con una lectura de Efesios 5.21, y continuémosla hasta 6.4.

Someteos unos a otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa; que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros, ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido. Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.

Aunque no podemos pretender un análisis minucioso de cada una de las ricas verdades contenidas en este pasaje, sí nos referiremos brevemente a algunas de ellas, al hablar sobre “El hogar que Dios desea”. ¿Cuáles son las características del hogar que Dios desea?

EL DESINTERES (5.21)

Puede que le sorprenda que el texto bajo estudio comience con el versículo 21, y no con el 22. Nos gusta comenzar con el versículo 22 (especialmente a los que somos esposos): “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor”. No obstante, el antecedente de todas las relaciones que se tratan en el resto del capítulo 5, y comienzos del 6, se encuentra en el versículo 21: “Someteos unos a otros en el temor de Dios”. Todos debemos preocuparnos por los demás miembros de nuestras familias, más que por nosotros mismos.

Si usted no está convencido de que el versículo 21, debería ser parte del texto que nos ocupa, tome en cuenta lo siguiente: En el texto original del versículo 22, no aparece un verbo; el verbo debe ser suplido por el versículo 21. Cualquiera que sea el significado de la palabra “someteos”, éste es primero requerido de todos los cristianos (incluyendo a los esposos) en el versículo 21.

El principio de la sumisión mutua se enseña por todo el Nuevo Testamento:

“...servíos por amor los unos a los otros (Gálatas 5.13).
Sobrellevad los unos las cargas de los otros (Gálatas 6.2a).
Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros (Filipenses 2.3-4)
...prefiriéndoos los unos a los otros (Romanos 12.10b)”.

Jesús, nuestro ejemplo perfecto, “no vino para ser servido, sino para servir...” (Mateo 20.28).

Son cinco las veces que se menciona la palabra “amor” en el texto bajo estudio, y cada una de ellas es una traducción de alguna forma de la palabra *agape*. Este amor, del cual se habla en 1 Corintios 13.5, “no busca lo suyo”.

Para poder tener una perspectiva correcta de la relación de la cual se habla en el texto bajo estudio, debemos tener presente el principio de la sumisión mutua: La sumisión de la esposa al esposo, es una decisión de la voluntad de ella, para ayudarlo a ser lo que él debe ser. El hecho de que el esposo sea cabeza de ella es algo que se compensa con la búsqueda de la felicidad de ella. J.W. Shepherd, comentando sobre la segunda parte de Efesios 5, dijo que: “Debe haber tal confianza y amor mutuos que, el deseo del esposo una vez conocido por la esposa, debe convertirse en una ley para ésta; y el deseo de la esposa, una vez conocido por el esposo, debe convertirse en la regla que éste aprobaría”.

LA REVERENCIA (5.21)

Si las relaciones entre los miembros del hogar han de ser lo que deben ser, deben comenzar por ser relaciones cristianas; esto es lo primero y lo más importante. El versículo 21, manda que nos sometamos “unos a otros en el temor de Dios” (énfasis nuestro). La palabra “temor” se refiere al temor piadoso, a la más profunda clase de respeto o de reverencia.

Ninguna familia podrá ser lo que debe ser, a menos que todos los miembros de ella respeten a Dios. Expresado con términos prácticos, esto significa que cada miembro de la familia debe ser cristiano —un verdadero cristiano, fiel, dedicado. ¡Cuán hermoso es que el esposo y la esposa puedan decir con toda certeza que ellos verdaderamente son coherederos de la gracia de la vida! (Vea 1 Pedro 3.7)

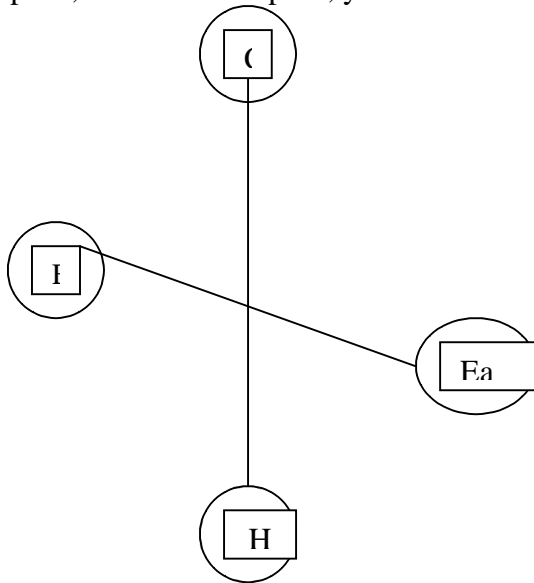
El matrimonio, el hogar, y la familia forman todos, parte del plan de Dios —y es Dios quien señala cómo es que su plan ha de funcionar. Charles Spurgeon escribió: “Cuando el hogar se gobierna de conformidad con la palabra de Dios, se le podría invitar a los ángeles a morar con nosotros, y ellos, haciéndolo, no se sentirían extraños”. ¿Qué pasa en un hogar que no se gobierna de conformidad con la palabra de Dios? El poeta William Cowper le llamó al hogar “el único pedazo del paraíso, que sobrevivió a la caída”. Desafortunadamente, hay algunos hogares hoy día que más bien parecen puestos de avanzada del infierno y no una muestra de lo que será el cielo.

Como ya se ha dicho, para que las relaciones entre los miembros de una familia, sean lo que deben ser, ellas deben ser relaciones cristianas. Dado que en muchos hogares, no todo miembro de la familia es cristiano, permítaseme dar tres consejos sencillos:

- 1) Si usted es cristiano y pertenece a un hogar en el que algunos de sus miembros no lo son, compórtese como cristiano —no porque los demás sean hijos de Dios (pues no lo son), sino porque usted lo es.
- 2) Si usted no es cristiano no espere un día más para convertirse.
- 3) Si todavía no se ha casado, tome la determinación de casarse con una persona cristiana.

LA RESPONSABILIDAD (5.22-24; 6.1-4)

El texto bajo estudio bosqueja ciertas responsabilidades dadas por Dios a cada miembro del hogar cristiano. Nos referiremos a algunas de éstas en lecciones posteriores; por el momento, permítaseme hacer un breve resumen. En el sencillo diagrama que se muestra abajo, la “C” que está arriba, se refiere a Cristo, la “E” al esposo, la “Ea” a la esposa, y la “H” de abajo, a los hijos.



Efesios 5.23-24, expresa claramente que “Cristo es cabeza de la iglesia”, y que la iglesia ha de estarle sujeta a él. A él se le ha dado “toda potestad... en el cielo y en la tierra” (Mateo 28.18; énfasis nuestro). En el hogar, el esposo, la esposa y los hijos deben estarle sujetos a él.

Es igualmente claro que el esposo tiene la condición de cabeza de la esposa: “... porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual

es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo” (5.23-24). En el diagrama de arriba, la esposa aparece sujeta a Cristo y a su esposo.

El pasaje también expresa que los hijos del hogar, deben obedecer a sus padres: “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo” (6.1). Así, en el diagrama, ellos aparecen sujetos a Cristo, a su padre, y a su madre.

Para que el hogar sea como Dios lo desea, cada miembro de la familia debe estar dispuesto a aceptar las responsabilidades que Dios le ha dado. Hay un verso jocoso, el cual expresa una importante verdad acerca del hogar:

Desventuradamente se conduce la familia, en la cual se muestra
Que el gallo guarda silencio, o que la gallina cacarea;
Ignoro cuál de los dos viven más contrariamente a la ley natural,
Si los esposos obedientes o las esposas dominantes.

En una versión moderna del verso anterior, habría que incluir la situación contraria a la naturaleza en la que los hijos son los que gobiernan el hogar.

Una palabra clave para el jefe de familia es la palabra “responsabilidad”. El ser cabeza no es un privilegio, sino una responsabilidad. El hombre tiene la seria responsabilidad de dirigir su hogar en el aspecto material y espiritual (vea 6.4).

Las responsabilidades que establece el texto bajo estudio, no tienen nada que ver con la inferioridad ni la superioridad.² La Biblia jamás presenta la imagen de una mujer inferior. Échele una mirada a la “mujer virtuosa” de Proverbios 31. ¡Ella era una mujer competente! ¡Ella bien podría haberle enseñado buenas lecciones de organización, industriosidad, eficiencia y relaciones humanas, al ejecutivo de negocios medio!.

NOTA: Usted sabe que: Si un policía me detiene porque voy conduciendo a alta velocidad, éste no sería superior a mí, y yo no sería inferior a él; lo que estaría sucediendo en tal situación es que él tiene autoridad por encima de mí (Romanos 13.1). La autoridad bíblica no tiene nada que ver con la superioridad ni la inferioridad, pero sí está totalmente relacionada con la organización divina

La familia funciona maravillosamente cuando todos los miembros aceptan las responsabilidades que Dios les ha dado. Esto no resolverá automáticamente todos los problemas del hogar, pero sí salvará una gran distancia en la senda que lleva a ese propósito.

Invariablemente surgen preguntas: “Pero, ¿qué tal si algunos miembros del hogar están dispuestos a aceptar las responsabilidades que Dios les ha dado, y Otros no?”; “Cómo puedo cumplir con mi papel, cuando él (o ella), no está cumpliendo con el suyo?”. Pablo respondió ambas preguntas. Note el motivo que se recalca en 5.22: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor” (énfasis nuestro). Ese mismo énfasis se observa en 6.1, en cuanto a las relaciones de los niños con sus padres: “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo”. Un pasaje relacionado es Colosenses 3.23, en el cual se amplía esta idea: “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres”.

Pablo hizo una hermosa ilustración de la familia cuando habló acerca del amor de Cristo por la iglesia. ¿Es la iglesia todo lo que ella debe ser? No. ¿Dice Cristo, por lo tanto, que como la iglesia no le está siempre sujeta a él —de hecho, algunas veces le es infiel— ya no le seguirá sirviendo de líder a ella? ¿Dice él que no amará a la iglesia y que no hará todo lo que pueda para bendición de ella? Por supuesto que no.

Su hogar jamás podrá ser lo que debería ser, a menos que todos los miembros de él, acepten las responsabilidades de cada uno. Se cumpla o no se cumpla lo anterior, usted debe tomar la determinación de ser lo que Dios desea que usted sea.

EL AMOR (5.25, 28-29, 33)

Para poder apreciar el versículo 25, y los versículos que siguen, debemos entender algo acerca del mundo del tiempo en que vivió Pablo. En el mundo judío, las esposas, el matrimonio y el hogar, eran valorados en teoría, pero no en la práctica. Cuando un judío decía sus oraciones por la mañana, él le daba gracias a Dios que éste no lo había hecho “gentil, ni esclavo, ni mujer”.³ Era ridícula la forma tan fácil como los judíos podían divorciarse; a las esposas se les echaba del hogar por la más trivial de las razones.

El mundo griego era todavía peor. La prostitución era parte integral de la vida griega. Demóstenes escribió: “Tenemos cortesanas para el placer, concubinas para cohabitar diariamente con ellas; esposas, con las cuales se cumple legítimamente el propósito de tener hijos, y el de tener una fiel guardiana de nuestros asuntos hogareños”.

El mundo romano era todavía peor. En los días de Pablo, la familia romana estaba casi desintegrada. Un escritor romano contó acerca de una mujer que había tenido ocho maridos en cinco años. Un historiador cristiano primitivo contó acerca de una mujer que se casó con su vigésimo tercer marido —siendo ella la esposa vigésimo primera de él. En aquellos tiempos, las mujeres y los niños esencialmente carecían de derecho alguno. Las decisiones que tenían que ver con la vida de ellos, eran tomadas por el hombre de la casa.

Tal era el ambiente social del tiempo cuando Pablo escribió: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (verso 25). Me puedo imaginar la cara de asombro de algún lector de los tiempos de Pablo, preguntando: “¿Me está diciendo usted que el esposo tiene ciertas responsabilidades para con la esposa?”. “Así es”, diría Pablo, y, en efecto, “la primera de ellas es el amar a su esposa”. El apóstol se propuso evitar que pasáramos por alto tal verdad, por eso la mencionó tres veces en el texto bajo estudio:

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella (verso 25; énfasis nuestro).

Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos (verso 28; énfasis nuestro).

Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo (verso 33a; énfasis nuestro).

¿Cómo ha de amar un marido a su esposa? “Así como Cristo amó a la iglesia”. ¿Qué clase de amor tuvo Cristo por la iglesia? ¿Un “amor” despreciativo, vengativo, egoísta? ¿Un “amor” que se complace en dictar reglas con el fin de probar que él es el “jefe”?

¡No! El amor de Cristo es un amor desinteresado; fue por ese gran amor que él “se entregó a sí mismo” por la iglesia.

Los versículos 28 y 29, añaden: “Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia”. Jesús en realidad amó a la iglesia más que a su propio cuerpo —¡pues él dio su cuerpo en la cruz para poder comprar la iglesia!.

Crisóstomo, un escritor primitivo, hizo los siguientes comentarios sobre los versículos que estamos estudiando:

¿Has conocido la medida de la obediencia? He aquí la medida del amor. ¿Te gustaría que vuestra esposa te obedeciera del mismo modo que la iglesia le obedece a Cristo? Ten cuidado de ella tanto como el que tuvo Cristo de la iglesia. Y si se hace necesario que tú debas dar tu vida por ella, o ser cortado en pedazos mil veces, o soportar cualquier cosa, no te rehúses... Él hizo que la iglesia cayera de rodillas delante de él, pero no fue mediante amenazas, ni mediante el temor de alguna cosa parecida; así condúctete tú para con tu esposa.

¡Son pocas las esposas que hallarían difícil someterse a esposos que las amen de tal manera!

Por supuesto, que esta clase de amor debería caracterizar a todas las relaciones entre todos los miembros de la familia: Las esposas deben amar a sus esposos; los padres deben amar a sus hijos; los hijos deben amar a sus padres. Pablo le dijo a Tito que a las mujeres jóvenes debía enseñárseles a “amar a sus maridos y a sus hijos” (Tito 2.4). El amor es lo que le da vida al hogar.

LA SANTIDAD (5.25-27)

Los versículos del 25 al 27, nos hablan de una meta que Jesús está tratando de alcanzar a través de su relación amorosa con su esposa espiritual:

“...Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. (Énfasis nuestro).

Considere la expresión que dice: “que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante”. Jesús mismo es santo, puro y fiel para con la iglesia. El desea una esposa pura y santa, que le sea fiel a él.

Hoy día se nos martilla con la idea de que “la infidelidad en realidad no le causa daño al matrimonio; de hecho, en algunos casos, podría incluso mejorarlo”. Esto es una mentira del diablo. La única relación matrimonial que puede cultivarse y madurar, es aquella en la que dos personas se hayan comprometido el uno al otro para el resto de sus vidas —una relación en la que cada uno de los cónyuges se ha entregado a nadie más que a sí mismos, y ambos saben, fuera de toda duda, que esto es así.

El escritor de la epístola a los Hebreos habló de ello llanamente cuando dijo: “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” (Hebreos 13.4).

EL CULTIVO DE LAS RELACIONES (5.26-27)

Examinemos un poco más profundamente las consecuencias de lo que dicen los versículos 26 y 27: Cristo nos ama con el propósito de hacernos santos y puros, pero nosotros todavía no somos poseedores de tales cualidades. Podríamos decir, entonces, que Jesús nos ama con el fin de estimularnos a ser lo que debemos ser. El llegar a ser lo que debemos ser, requiere de tiempo; requiere que se cultive la relación con él.

¿Cómo se aplica el anterior principio al matrimonio y al hogar? Somos demasiados los que, una vez casados, sacamos el matrimonio de la lista de cosas que hacer. Pasamos por el proceso de enamorarnos, invertimos tiempo y dinero cortejando a alguien con el propósito de atraernos a un potencial cónyuge; y ahora (según creemos) ya podemos olvidarnos de nuestro matrimonio y concentrarnos en seguir adelante y en llegar a triunfar en la vida. Puede que tengamos uno, dos, tres o más hijos, y creemos que, siempre y cuando los llevemos con nosotros a la escuela bíblica y a los cultos, ya habremos cumplido con nuestras responsabilidades para con ellos.

Debemos entender que las relaciones deben cultivarse. El mejoramiento de las relaciones entre los miembros del hogar, requiere de tiempo. Es necesario invertir esfuerzos para que el hogar sea lo que debe ser. Todo miembro de la familia debe encarar los problemas que surjan y, con la ayuda de Dios, hacerle frente a tales problemas.

LA PERMANENCIA (5.31; 6.3)

El versículo 31, es uno con el cual estamos familiarizados, el cual se encuentra originalmente en Génesis 2.24, y es citado por Jesús en Mateo 19.5: “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”. (Vea también Marcos 10.7-8). Son muchas y muy grandes las verdades contenidas en esta cita, pero sólo vamos a recalcar una: la permanencia de la relación matrimonial.

En toda relación es inevitable que surjan problemas, pero esto no significa que, como es poso, usted deba ser “desleal” contra “la mujer de [su] juventud”, repudiándola (Malaquías 2.14). Tampoco deben ustedes, esposas, tratar a sus maridos de tal manera. Dios aborrece el repudio (Malaquías 2.16). Esto fue lo que Jesús declaró: “... por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mateo 19.6b).

La mayoría de los hijos eventualmente dejan el hogar (Mateo 19.5), pero cuando el matrimonio de sus padres permanece intacto, ellos siempre tendrán raíces; siempre tendrán “un hogar al cual volver”. La verdad de Efesios 6.3, habrá cobrado, entonces, un nuevo significado para ellos; cuando regresen a una casa llena de amor, ello les proporcionará un verdadero sentimiento de seguridad.

EL RESPETO (5.21, 28, 33; 6.2, 4)

El pasaje que hemos estado estudiando comienza con el concepto del respeto (“en el temor de Dios”), y termina con el mandamiento de respetar (“y la mujer respete a su marido”). La palabra “temor” de 5.21, es un sustantivo, y la palabra “respeto” de 5.33,

es un verbo; pero las dos se originan en el mismo radical del griego, una palabra que significa “respeto profundo, de todo corazón”.

En Efesios 5.21-6.4, el respeto se menciona especialmente en tres relaciones: Todos han de respetar a Dios (5.21), las esposas han de respetar a sus maridos (5.33), y los hijos han de honrar a sus padres (6.2). El respeto es esencial en todas las relaciones que hay dentro del hogar: El esposo ha de amar “a su mujer como a sí mismo” (5.33; énfasis nuestro), lo cual conlleva la idea de respeto para ella. A los padres se les manda: “... no provoquéis a ira a vuestros hijos” (6.4a), lo cual conlleva la idea de respeto para ellos.

Como cristianos que somos, tenemos razones poderosas para respetar a los demás miembros de nuestros hogares: Debemos respetarnos en unos y otros la condición de seres humanos que tenemos. Debemos respetarnos en unos y otros la condición de ser miembros de la misma familia. Si todos somos cristianos, debemos respetar la condición de que somos hermanos y hermanas en Cristo. Cuando mis hijas llegaron a obedecer, ellas no solamente eran “queridas hijas”, sino que ahora eran y son mis hermanas en Cristo y por ello merecen todo mi respeto y consideración.

El ser parte de una familia en la que se muestra el respeto mutuo, es algo maravilloso: Los esposos no humillan a sus esposas; las esposas no se ríen de la incapacidad de sus esposos; los padres no se comportan como si los hijos fueran tontos, y los hijos son corteses y respetuosos para con sus amorosos padres.

CONCLUSIÓN

¿Cómo es el hogar que Dios desea? Es un lugar en el que prevalece el desinterés, la reverencia, la responsabilidad, el amor, la santidad, el cultivo de las relaciones, la permanencia y el respeto. Si vamos a comportarnos de tal manera, cada uno de nosotros deberá hacer lo que pueda; cada uno de nosotros deberá ser lo que pueda ser. En ocasiones cuando se predicaban este tipo de sermones, no falta quien diga. ¿Grabó alguien el sermón de hoy? ¿Quisiera una copia del casete para llevársela a mi esposo! ¡Lo voy a obligar a escucharlo!”. Esta lección bien podría ser buena para su cónyuge, o para sus hijos, pero lo cierto es que es a usted a quien puede ayudarle. Pregúntese usted mismo: “¿Qué puedo hacer yo para mejorar mi hogar? ¿Qué puedo hacer yo para mejorar las relaciones entre los miembros de mi familia?”.

Si usted no es cristiano, el primer paso que debe dar es el de convertirse en hijo de Dios (Marcos 16.16; Hechos 2.38). Si usted es un cristiano infiel, su primer paso es regresar al Señor y a su iglesia (Hechos 8.22; Santiago 5.16). Si usted necesita obedecerle a él, ahora es el momento de hacerlo.

Esta es la invitación básica que yo extiendo cuando predico sobre el tema del matrimonio y el hogar. Cada vez que predico sobre el hogar, recalco que se trata del hogar cristiano, lo cual significa que todo miembro de éste deberá ser un cristiano fiel. Luego les explico a todos cómo llegar a ser cristianos, o cómo ser restaurados —y les exhorto a responder. Fin.



HOGAR CRISTIANO (Estudio – 2)

Se buscan hombres Texto: Ezequiel 22.30

En la lección anterior abordamos brevemente algunas de las pruebas a las que es sometido el hogar en general. En esta lección analizaremos las responsabilidades de los esposos y de los padres en particular; hablaremos acerca de las esposas y de las madres en la siguiente lección.

Hace mucho tiempo Dios dijo: “Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé” (Ezequiel 22.30; Jeremías 5:1). Los hijos de Israel habían pecado gravemente, y la destrucción era inminente. Dios dijo que él había buscado hombre que levantara vallado, que cerrara la brecha, pero tal hombre no fue hallado.

Una de las más grandes necesidades de cualquier sociedad es la de la clase correcta de hombres —la de hombres piadosos, la de hombres devotos, la de hombres valientes, la de hombres que den un paso adelante y tomen el liderazgo— pero tal clase de hombres no puede ser hallada. “Busqué... hombre... pero no lo hallé”.

Hay congregaciones en que se tienen varios programas que se han acordado llevar, y en muchas veces las mujeres responden más positivamente que los hombres de dichas congregaciones. Ellas llevaban a cabo la mayor parte de la visitación; ellas cuidaban de los enfermos; ellas tenían clases acerca de cómo ser mejores esposas y madres. Nos preocupaban nuestros jóvenes y les hacíamos planes especiales a ellos, diciendo: “Ellos son los líderes del mañana”. Lo anterior es cierto y bueno —pero, ¿y qué de los líderes de hoy día, los hombres? Mientras los hombres de una congregación no se entusiasmen por el Señor ni trabajen para éste, cualquier programa de trabajo que la congregación emprenda se verá paralizado.

¿Qué clase de hombres necesita la sociedad, la iglesia y el hogar?

SE BUSCAN HOMBRES QUE SEAN CRISTIANOS —VERDADEROS CRISTIANOS

En primer lugar, necesitamos hombres que sean cristianos —verdaderos cristianos. Hubo quien dijo, bromeando, que en el cielo no se casarán ni se darán en casamiento (Mateo 22.30), porque no va a haber suficientes hombres allí. Por supuesto que esa no es la razón, pero entiendo lo que se quiso decir. He conocido demasiados esposos, los cuales parecieran pensar que la letra de cierto gran himno antiguo es: “Toma mi esposa, y deja que ella, se consagre, oh Señor, a ti”. (*El himno en realidad dice: “Toma mi vida, y déjala ser”*) Un predicador conocido mío, dijo que la iglesia tiene demasiados

“cuñados”. Fue su manera irónica de referirse a los maridos cuyas esposas eran cristianas, sin serlo ellos.

Si usted es hombre, pero no es Cristiano, yo le animo con todo mi ser a que llegue a ser esto último también. Le animo a hacerlo, antes que todo, para que su propia alma sea salva. La justicia de otra persona no puede ser el fundamento de su salvación. Pablo recalcó que “cada uno de nosotros dará cuenta a Dios de sí” (Romanos 14.12).

Se cuenta la historia imaginaria de un hombre que no era cristiano, el cual tuvo un sueño. En el sueño, él murió y fue a las puertas del cielo. Cuando trató de entrar, el guarda de la puerta le dijo: “¿Quién eres?”. “Estoy seguro de que conocen a mi esposa”, dijo el hombre. Dio el nombre de ella y comenzó a explicarle al guarda acerca de la forma como su esposa asistía a la iglesia, estudiaba, oraba, trabajaba y ayudaba a los demás. Habló de cuán buena cristiana fue ella. “Pero no puedes entrar en el cielo porque tu esposa haya sido una buena cristiana”, le dijo el guarda. El hombre protestó: “Pero mi esposa vivió la vida cristiana en mí lugar y asistió a la iglesia en mi lugar”. “Pues bien”, le dijo el guarda, “ahora ella ha ido al cielo en tu lugar”. Es usted, estimado lector, el que debe llegar a ser cristiano para que su alma sea salva.

Si usted es padre, también debe llegar a ser cristiano para poder ayudar a salvar las almas de los miembros de su familia. Aunque usted no se percate de ello, su influencia como padre es inmensa— ya sea para bien, o para mal. Puede que usted no se oponga abiertamente a su esposa ni frustré deliberadamente los esfuerzos de ella por hacer el bien; pero por simple omisión, usted puede estar deshaciendo la influencia positiva que, de otro modo, ella podría ejercer en sus hijos. La influencia de los hombres es subrayada en toda la Biblia en pasajes tales como 2 Timoteo 2.2, en el cual Pablo le dice a Timoteo: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”. (Énfasis nuestro).

Es por mi preocupación por usted, y por su familia, que yo quiero hablarle tan llanamente como pueda: Sin Cristo, usted jamás podrá ser el hombre que debería ser. Usted jamás podrá ser el esposo que debería ser. Jamás podrá ser el padre que debería ser. Jamás podrá ser la clase correcta de influencia.

Una vez se le preguntó a Platón: “¿Qué es un hombre?”. Este respondió: “Un animal de dos patas y sin plumas”. ¿Será el hecho de que los animales tienen cuatro patas y usted dos, lo único que le distingue de los animales? ¿Es usted diferente de las aves, tan sólo porque ellas tienen plumas, y usted no? ¡Por supuesto que no! En realidad, usted es superior a los animales porque Dios le dio un alma inmortal (Eclesiastés 12.7). Si se da cuenta de esto, ¿vive usted tomando en cuenta que su alma comparecerá un día ante Dios para ser juzgado (Apocalipsis 20.11-45)? Usted jamás podrá ser lo que un hombre debe ser, mientras usted no sea cristiano.

Platón fue un filósofo de la antigüedad. Cita atribuida a Platón en: Herbert y. Prochnow and. Herbert V. Prochnow, Jr., A Dictionary of Wit, Wisdom, and Satire (Un diccionario de entendimiento, sabiduría y sátira) (New York: Popular Library, 1962), 172.

SE BUSCAN HOMBRES QUE SEAN PADRES —VERDADEROS PADRES

En segundo lugar, necesitamos hombres que sean padres, verdaderos padres. Habrá algunos que argumenten: “Pero yo soy un padre”. Yo estoy usando la palabra en el sentido completo que le da la Biblia. El sólo hecho de tener un hijo en su casa no le convierte en padre, como tampoco el tener un libro en su casa le convierte en autor.

La Biblia descarga una gran responsabilidad en los que son padres: “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6.4; énfasis nuestro). Muchos piensan que la responsabilidad de tomar la iniciativa de enseñarles a los hijos el bien, es de la madre, pero esto no es así. Este es trabajo del padre. El padre es el primero, ¡ye! que mayormente dará cuenta de la manera como sus hijos se hayan criado.

Dios dijo de Abraham: “Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio” (Génesis 18.19a). Dios confió en Abraham que éste iba a ser el líder espiritual de su hogar. ¿Puede Dios tener la misma confianza en usted?

Cuando pronunció su grandioso discurso de despedida de los israelitas, Josué dijo:

Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová (Josué 24.15; énfasis nuestro).

Josué pudo hablar en representación de toda su familia. ¿Por qué? Porque estuvo dispuesto a cumplir con sus responsabilidades de padre.

Para ser esa clase de padre se requiere de tiempo. Desde el momento cuando mi primera hija nació, una de las primeras metas que perseguí, fue tomarme todo el tiempo necesario para criar a mis hijos de modo tal que llegaran a ser cristianos fieles. He visto a demasiados predicadores, los cuales estaban tan ocupados ayudando a otros que descuidaron a sus propias familias y como consecuencia perdieron a uno a varios de sus hijos para el Señor. Cuando miro en retrospectiva, puedo decirle que el arte de ser padres no es fácil. Todo padre debe batallar para poder hallar el tiempo (o hacer el tiempo) que necesita para estar con sus hijos. Ese tiempo es esencial.

Yo entiendo que usted está ocupado. Puede que usted se vea abrumado por todas las responsabilidades que la vida le ha amontonado sobre sus hombros, pero no sacrifique a sus hijos en el altar del triunfo y de los logros. Judas vendió a su Señor por treinta monedas de plata. Cuando él se dio cuenta de lo que había hecho, “salió, y fue y se ahorcó” (Mateo 27.5b). Hoy día, muchos padres están vendiendo a sus hijos para tener una casa más grande, un mejor auto, una posición más influyente. ¿Cómo se sentirán cuando al final se den cuenta de lo que han hecho? Una adaptación de las conocidas palabras de Jesús sería la siguiente: “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere a su hijo? ¿O qué recompensa dará el hombre por sus hijos?” (Vea Mateo 16.26).

SE BUSCAN HOMBRES QUE SEAN LÍDERES —VERDADEROS LÍDERES

En tercer lugar, se necesitan hombres que sean líderes —verdaderos líderes. Con lo anterior no me refiero necesariamente a líderes públicos. Más bien, necesitamos

hombres que estén dispuestos a tomar el liderazgo en los asuntos espirituales, ya sea en público o en privado.

Dios ha establecido que son los hombres los que deben estar a la cabeza. El Espíritu Santo precisó los requisitos que deben llenar los que han de ser ancianos u obispos; y esos requisitos reducen estos puestos al ámbito de los hombres (1 Timoteo 3.2; Tito 1.6). Cuando el Nuevo Testamento habla de las reuniones que la iglesia hace para adorar, dice que en ellas las mujeres deben “guardar silencio” (1 Corintios 14.34) y que no deben “ejercer dominio sobre el hombre” (1 Timoteo 2.12).

Cuando pensamos en las grandes figuras de la Biblia, a menudo recordamos a hombres destacados. Noé es el ejemplo de la valentía y la obediencia. Abraham es el gran ejemplo de la fe. Job se yergue como ejemplo de la paciencia. José nos da el ejemplo de una vida pura. El optimismo de Caleb sería difícil de superar. David nos enseña acerca del confiar en Dios. Después de la resurrección de Jesús, Pedro ejerció un dinámico liderazgo. En cuanto al trabajo arduo, ¿quién podría dar un mejor ejemplo que Pablo?

NOTA: Hay padres que justifican esto diciendo: “Oh, esas no son las razones por las que trabajo todas las horas del día y de la noche. Lo estoy haciendo para que mis hijos tengan una mejor vida que la que yo tuve.” El resultado al final es el mismo: Están descuidando a sus hijos.

No me malentienda: Yo no estoy diciendo que no se menciona a grandes mujeres en la Biblia. Hay algunas que, tal vez, sobrepasaron los ejemplos masculinos que he citado. Lo que estoy diciendo es que, como regla, fue a hombres a quienes Dios eligió para que ejercieran el liderazgo. Dios desea que los hombres brillen en los caminos del servicio y la utilidad; Dios desea que los hombres vean qué es lo que debe hacerse y se aseguren de que se haga.

Cuando dio razones por las que las esposas deben estarles sujetas a sus esposos, Pablo dijo: “Porque Adán fue formado primero, después Eva” (1 Timoteo 2.13). También escribió que el varón no “fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón” (1 Corintios 11.9).

La Biblia enseña que, desde el punto de vista de las Escrituras y por naturaleza, el hombre debe ejercer el liderazgo; el no hacerlo es incorrecto, no es bíblico y no es natural. Desconozco por qué Dios lo organizó de tal manera. Me he preguntado si Dios dio esta instrucción porque la tendencia natural del hombre ha sido la de “dejar que sea otro el que se encargue de hacer las cosas”. (He notado que en las organizaciones de servicio, donde los miembros son igualmente hombres y mujeres, los hombres están a menudo dispuestos a dejar que sean las mujeres las que ejerzan el liderazgo—y las que hagan la mayor parte del trabajo). Cualesquiera que sean las razones, la Biblia es clara en el sentido de que los hombres deben ser los líderes espirituales —en la iglesia y en sus hogares.

¡Cuán a menudo descuidan los hombres este aspecto! Tomen en cuenta lo que concierne a la asistencia a la iglesia: He visto hombres llegar hasta el edificio de la iglesia, donde dejan bajarse del auto a su esposa e hijos, para después irse a su casa a pasar otro domingo sin Dios.

El siguiente titular de noticias apareció en un periódico de Corpus Christi, Texas: “La madre en la iglesia, el padre dormido, el niño muerto”. Se trata de una noticia acerca de un niño de corta edad, al cual dejaron en casa con el padre, mientras la madre asistía a los servicios de la iglesia. En lugar de cuidar del hijo, el padre se durmió, y el pequeño se introdujo en un tanque de agua y se ahogó. La verdadera tragedia es que, en un nivel espiritual, esta escena se repite en miles de hogares cada domingo por la mañana. ***Mientras la madre está en la iglesia, el padre está dormitando, y los niños están muriendo espiritualmente —pues la madre no los puede criar ella sola.***

NOTA:-Los ejemplos que les doy, son maneras como los hombres algunas veces omiten ejercer el liderazgo en la parte del mundo donde yo vivo. Usted debe dar ejemplos que sean característicos de la parte del mundo donde usted viva.

Considere el aspecto de la enseñanza e instrucción en el hogar. Ya hemos hecho notar que la Biblia descarga esta responsabilidad de lleno en los hombros del padre (Efesios 6.4). A pesar de esto, hay niños que jamás oyeron sus nombres ser mencionados en oración por los labios de sus padres.

¿Y qué del trabajo para el Señor? Las mujeres llevan sobre sus hombros multitud de responsabilidades. En algunas congregaciones, si no fuera porque las mujeres visitan, les ayudan a los demás y tratan de alcanzar a los perdidos, tales tareas necesarias, sencillamente no se harían.

Tengo amigos varones a los cuales les molestaba el “movimiento de liberación de la mujer”. Se quejaban de que las mujeres estaban “usurpando el liderazgo del hombre”. Al mismo tiempo, nadie los veía que alguna vez ejercieran el liderazgo en campo alguno. Es cierto, hay hombres a los que les gustaría que las mujeres hicieran exactamente lo que ellos dicen, pero ellos jamás aceptaron las responsabilidades dadas por Dios que entraña el hecho de ser hombres.

Un artículo que hace reflexionar, el cual se titulaba “Por qué cayó Roma?”, apareció hace algún tiempo en el Oklahoman and Times, un periódico de Oklahoma City. He aquí un fragmento tomado del artículo:

El Dr. Maurice E. Linden, un prominente siquiátrico de Filadelfia, ha hecho un llamado en favor de la “restauración del liderazgo masculino” en los Estados Unidos.

Dijo en una conferencia de prensa, que los Estados Unidos, al igual que la Roma de la antigüedad, está pasando por un “proceso hedonista de ceder a la prosperidad”.

La prosperidad romana llevó a cambios en el papel de las mujeres, afirmó. Ellas llegaron a ser poderosas y agresivas a expensas de los hombres... Le llamó a este fenómeno el comienzo de la caída del Imperio Romano.

Tengo la sospecha de que el Dr. Linden estaba en lo correcto. Somos demasiados los hombres que deseamos gozar de los privilegios de ser hombres sin aceptar las responsabilidades que conlleva tal condición. Que Dios le ayude a todo padre a tomar el lugar que le pertenece como líder del crecimiento espiritual de su familia.

CONCLUSIÓN

No hemos agotado la lista de requisitos que deben llenar los hombres de Dios. Algunos han compilado la siguiente lista de “Los diez hombres más buscados”:

1. El hombre que le da más importancia a los negocios de Dios, que a cualquier otro negocio.
2. El hombre que trae a sus hijos a los servicios, en lugar de enviarlos.
3. El hombre que está dispuesto a ser el ejemplo correcto a toda persona que conoce.
4. El hombre que piensa más en su clase de Biblia que en su sueño del domingo por la mañana.
5. El hombre que da su ofrenda según ha prosperado, y no según lo que encuentra en sus bolsillos.
6. El hombre que asiste a los servicios de adoración para agradar a Cristo y no para agradarse a sí mismo ni a nadie más.
7. El hombre que se apasiona por ayudar y no por buscar ser ayudado.
8. El hombre que mira sus propias fallas antes que las fallas de los demás.
9. El hombre que tiene una mente dispuesta, en lugar de una mente brillante.
10. El hombre que está más preocupado por ganar almas para Cristo, que por ganar la honra que le pueda dar el mundo.

La invitación que le hago es a que “Seamos hombres”. Cuando David le daba sus recomendaciones finales a Salomón, su hijo, le dijo: “... esfuérzate y sé hombre” (1 Reyes 2.2b; énfasis nuestro). En primera de Corintios 16.13, se da la siguiente exhortación: “Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos” (Énfasis nuestro).

Que Dios nos ayude a los hombres a comportarnos como hombres —a ser los primeros en llegar a ser cristianos. Seamos los primeros en acercarnos más a nuestros hogares al Señor. Seamos los primeros que se ocupan de todo lo que es bueno y recto.

El título de esta lista se deriva del hecho de que las agencias de policía, algunas veces distribuyen una lista de “Los diez criminales más buscados”. Esta lista espiritual de “Los diez más buscados”, fue impresa en los boletines de las iglesias hace algunos años, con la nota de que el autor es anónimo.

Si usted termina su sermón con alguna invitación al bautismo, o a ser restaurados al servicio cristiano fiel, primero estimule a todos los hombres presentes a responder al Señor en lo que sea que ellos tengan necesidad. Luego amplíe su invitación para incluir a todos los presentes.

SUPLEMENTO:

Un llamado para hombres

En el London Times, allá por 1920, apareció el siguiente anuncio en un pequeño cuadro:

Se buscan hombres:

Para un peligroso viaje. La paga es mala, el frío es penetrante, se pasan largos meses en completa oscuridad, el peligro es constante, no se garantiza el regreso. Habrá honores y reconocimientos en caso de que se llegue a feliz término.

Sir Ernest Shackleton

El anuncio no incluyó ningún incentivo, sólo la firma de un famoso explorador de la Antártida. De todo Inglaterra, llovieron respuestas y ofertas.

Hoy día Jesús está llamando a hombres y a mujeres que estén dispuestos a hacer cualquier sacrificio que sea necesario. “Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mateo 16.24).

Tomado de “The Geraldine Voice”, boletín semanal de la 25Th and Geraldine church en Oklahoma City, Oklahoma

Hombres también

Una noticia publicada en el Houston Post, contaba acerca de un hombre joven de treinta y ocho años, el cual había muerto dejando esposa y cuatro hijos. Lo que hizo que esta noticia se destacara fue que el joven padre y esposo había muerto de poliomielitis, una enfermedad que pudo haberse prevenido, si él hubiera atendido la advertencia de las autoridades médicas. Su amor por su familia le motivó a insistir en que todos los miembros de ésta fueran vacunados contra la poliomielitis, pero él no creyó necesario vacunarse él mismo. Creía que era sólo para mujeres y niños.

Esta tragedia, tan grave como ella es, no es mayor que la del hombre que cree que la religión es solamente para mujeres y niños.

Tomado del boletín semanal de la iglesia de Yukón, Oklahoma

EL HOGAR CRISTIANO

(Estudio- 3)

Hijas de Sara **Texto: 1 Pedro 3.1-7**

Si Abraham es el padre de todos los creyentes (Génesis 17.5; Romanos 4.11), Sara es la madre de ellos (Génesis 17.16; Isaías 51.2). Ella acompañó Abraham, a todo lugar que éste fue, desde Ur de los Caldeos hasta la Tierra de Promisión, y aún más allá de ésta. Cuando se les aparecieron ángeles, ella se unió a Abraham en mostrarle hospitalidad a éstos (Génesis 18.6). Según lo expresa el escritor de la epístola a los Hebreos, el nacimiento de Isaac fue el resultado de la fe de Sara, tanto como lo fue de la fe de Abraham: “Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para

concebir; y dio aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido” (Hebreos 11.11). Al igual que su esposo, Sara fue una “pionera de la fe”.

En la primera epístola de Pedro, cuando el apóstol abordó el tema del matrimonio y quiso ilustrar ciertos principios, la primera persona de la que se acordó fue de Sara:

Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza (1 Pedro 3.5-6).

En el texto griego, en lugar de la palabra “hijas”, lo que aparece es la palabra genérica para hijos e hijas. En vista de que el apóstol se estaba dirigiendo a mujeres, es correcto el uso, en la Reina-Valera, de la palabra “hijas” como traducción de “hijos” —en otras palabras, se refiere a descendientes del sexo femenino. En la KJV’ se lee: “de la cual hijas sois” (vea también la NIV).² En esta lección estudiaremos las cualidades de las “Hijas de Sara”.

Estamos estudiando el importante tema del matrimonio y del hogar. Jamás hubo tantos libros disponibles sobre el tema del matrimonio y del hogar; sin embargo, jamás ha sido tanta la gente que batalla con matrimonios difíciles y con hogares desintegrados. Las familias necesitan volverse al único libro infalible, a la Biblia. En una época en la que nuestros modelos de esposos y esposas a imitar, son aquellas personas cuyos corazones están puestos en este mundo, es inevitable que sobrevenga el desastre. Pedro propuso una clase diferente de modelo a imitar —propuso a Sara.

La lección anterior fue dirigida a los que son esposos y padres. Esta lección contiene una invitación para las que son esposas y madres: una invitación a que sean hijas de Sara. A través de los años se me ha privilegiado con la oportunidad de conocer a muchas hijas de Sara. Esta lección, la cual fue tomada de 1 Pedro 3.1—7, es un homenaje a las mujeres que ya son hijas de Sara —y una exhortación a todas las mujeres a que lleguen a ser más como ésta. Las hijas de Sara poseen cuatro características que estudiaremos.

1 KJV son las siglas para referirse a la versión inglesa de la Biblia, conocida como la King James.

2 MIV son las siglas para referirse a la versión inglesa de la Biblia, conocida como la New International Version. Algunos principios clave se repetirán por toda esta serie: principios tales como el de la condición de cabeza del hombre, el de la sumisión de la mujer, y el del respeto mutuo. No se peca de exceso al recalcar, una y otra vez, estas verdades fundamentales acerca de tales principios; además de que la repetición es una manera como aprendemos.

SE SUJETAN DE BUENA GANA (3.1-2, 4-6)

En primer lugar, las hijas de Sara se sujetan de buena gana a sus esposos —se sujetan amorosamente, incluso se sujetan dulcemente. Las siguientes son las palabras con las que comienza el texto bajo estudio: “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas” (verso 1).

La expresión “sujetas a” proviene de un término militar que significa “*subordinarse al mando de*”. La expresión “asimismo” se refiere a lo que se viene escribiendo en los versículos anteriores acerca del ejemplo de Jesús, el cual se sujetaba de buena a la voluntad de Dios:

“... porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente (1 Pedro 2.21-23).

Tal como se hizo notar en una lección anterior, la sumisión no tiene nada que ver con el que un individuo sea inferior y que otro sea superior. (Por supuesto que no habría quien afirmara que Jesús es inferior a Dios).⁵ En el texto bajo estudio, Pedro hizo ver que el esposo y la esposa son coherederos “de la gracia de la vida” (3.7); uno no es más importante que el otro. La sumisión no tiene nada que ver con la inferioridad ni la superioridad; si hay algo con lo que está completamente relacionada, es con el respeto a la voluntad de Dios. Debemos respetar la voluntad de Dios de modo que “haciendo bien, [hagamos] callar la ignorancia de los hombres insensatos” (2.15). Al igual que Jesús, debemos someternos al plan de Dios, creyendo que Dios sabe qué es lo mejor.

Como el tema general de Pedro es el de la persecución, él describió la situación de una esposa cristiana casada con un esposo no cristiano —de “los que no [creían] a la palabra”; sin embargo, el principio de la sumisión de la esposa se aplica a todos los matrimonios. En Génesis 3, Dios le dijo a la mujer: “... tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti” (verso 16). En el Nuevo Testamento, a las ancianas se les dice que estimulen a las mujeres jóvenes a ser “... sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (Tito 2.5). Ya observamos la enseñanza de Pablo sobre este tema en Efesios 5, y en Colosenses 3.

La sumisión que se menciona en 1 Pedro 3, no es sólo la exterior, sino aquella que produce un espíritu sumiso. El versículo 2, habla de “conducta respetuosa”. El versículo 4, se refiere a un “espíritu afable y apacible”. Para ilustrar la clase de espíritu del cual está hablando, Pedro recurrió al ejemplo de Sara:

Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza (versos 5-6).

La palabra “señor” referida a un esposo podría parecerle extraña a algunos, pero ese era un término de respeto que se usaba en los tiempos de Sara. Cuando ella oyó la promesa del ángel en el sentido de que ella tendría un hijo, ella “se rió... entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo mi señor ya viejo?” (Génesis 18.12). En el texto original de 1 Pedro 3.6, la palabra que se traduce como “llamándole”, es un participio presente, lo cual indica acción continua: Sara le llamaba “señor” a Abraham continuamente.

¿Significa esto que Sara era una mujer sin carácter, servil o de personalidad débil? ¿Significa esto que ella no tenía su propio criterio, y que jamás expresaba su opinión o sus deseos? Difícilmente. En el libro *Todas las mujeres de la Biblia*, Edith Den dijo:

La hermosa confianza y verdadero afecto que existía entre Sara y Abraham, se reflejan en la autoridad que ella tenía sobre la casa [de ellos] cuando él estaba ausente. El la reconocía como su igual. Elia jamás se sujetó a un papel de menor rango, y Abraham jamás se lo exigió.

Voltee la página a Génesis 21, donde hallará una ilustración de lo que Deen estaba hablando. Abraham hizo un gran banquete el día que el hijo de Sara, Isaac, fue destetado (verso 8). Durante el banquete, Sara observó que Ismael, el hijo mayor de Abraham, que le había nacido a Agar, estaba burlándose de su hijo (verso 9), y esto la molestó en gran manera. Me puedo imaginar sus ojos café destellando, cuando le decía a Abraham: “Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo” (verso 10). A Abraham no le agradó la petición de ella (verso 11), pero como Dios lo alentó, él accedió a lo pedido por Sara (versos 12-14).

Sara era una mujer de personalidad fuerte, pero ella estaba dispuesta a que Abraham fuera la cabeza de su familia; ella se sujetaba de buena gana y lo hacía amorosamente. Ningún hombre podrá ser la cabeza de su familia sin que su esposa se lo permita.

Antes de cambiar de tema, estudiemos las palabras de Pedro acerca de la conducta de las esposas cristianas, la cual puede lograr que sus esposos no cristianos puedan ser “ganados sin palabra” (verso 1). En la KJV se lee “sin la palabra” (énfasis nuestro), lo cual puede causar la impresión de que ellos pueden ser ganados sin la palabra de Dios. No obstante, Pedro había recalcado anteriormente el lugar que ocupa la palabra de Dios en el proceso de conversión: “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad,..., siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 Pedro 1.22-23). La palabra de Dios es esencial para la salvación.

La prueba textual favorece una traducción que diría “sin una palabra” (énfasis nuestro). Esto podría significar “sin una palabra de su esposa”: en otras palabras, sin que su esposa lo importune con el pedido de que llegue a ser cristiano. Sea que el vocablo “palabra” se refiera a la palabra de Dios o a la de la esposa, ello no cambia el sentido de la lección. Aunque en el pasado el esposo se hubiera rehusado a escuchar el mensaje inspirado, todavía quedaba esperanza: El podía ser ganado por la conducta respetuosa de su fiel esposa cristiana. Alguien dijo que “el cristianismo es mejor cuando se le demuestra con hechos que cuando se le presenta con argumentos”; “la vida es más elocuente que los labios”.

NOTA Y REFERENCIAS: Edith Deen, *Ah the Women of the Bible* (Todas las mujeres de la Biblia) (New York: Harper Publishing Co., 1955).

Habrán hombres que ejerzan dominio de su familia a través de la coacción y el temor, pero eso no es servir de cabeza; eso es dictadura.

TIENEN UNA DIGNIDAD SOSEGADA (3.2-5)

En segundo lugar, las hijas de Sara tienen una dignidad sosegada y serena. El versículo 2, habla de la “conducta casta” de la esposa. En la NIV se lee: “la pureza de

vuestras vidas”. Pablo se refirió a esta misma clase de comportamiento cuando dijo que las esposas jóvenes debían “ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (Tito 2.5).

Pedro ilustró lo que él quiso dar a entender con la expresión “conducta casta”, cuando les dijo a las esposas cristianas que debían evitar la extravagancia en el vestir: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, d adornos de oro o de vestidos lujosos” (verso 3). Los traductores de la NASB le añadieron la palabra “solamente” para dar a entender que las palabras de Pedro no significaban una prohibición absoluta; sin embargo, lo que se lee en el texto original es: “No dejen que [vuestros] adornos sean el trenzado externo del cabello, ni el ponerse oro, ni el vestir prendas”.

Para entender de qué era lo que estaba hablando Pedro, lea Isaías 3.16-25, donde se abarcan las tres categorías del apóstol: peinados ostentosos, joyas y vestido. La impresionante lista de accesorios de belleza que menciona Isaías, incluía los siguientes:

“... atavío del calzado, las redecillas, las lunetas, los collares, los pendientes y los brazaletes, las cofias, los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y los zarcillos, los anillos, y los joyeles de las narices, las ropas de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas, los espejos, el lino fino, las gasas y los tocados” (versos 18-23).

Otra manera como se pueden entender mejor las palabras de Pedro, es echándole una mirada a una publicación en la que se destaquen fotografías de eventos de gala a los que asisten los ricos y famosos, y ver qué es lo que muchos de ellos llevan puesto.

No se caracterizan las hijas de Sara por una ciega adicción a las modas (Romanos 12.2), sino por una modestia y dignidad fundamentales. El adorno de ellas se describe así:

“... sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios...” (verso 4-5. vea también 1 Timoteo 2.9-10).

Lo anterior no significa que a las hijas de Sara no les interese en absoluto su apariencia. Los traductores de la NASB trataron de señalar esto en la manera como tradujeron el versículo 3: “Vuestro adorno no sea solamente el externo”. El nombre “Sara” significa “princesa”, y aparentemente ella fue una princesa en cuanto a belleza y porte. Cuando Abraham fue a Egipto, “los egipcios vieron que la mujer [Sara] era hermosa en gran manera” (Génesis 12.14). Edith Deen pintó el siguiente cuadro de palabras, de Sara viajando en la caravana de su esposo:

“Aunque los escritos bíblicos no proporcionan detalles más allá del hecho de que era una mujer de hermoso aspecto”,⁵ podemos imaginarla llevando puesta una túnica de mucho vuelo, en la cual se mezclaban ricos colores, tal vez los rojos cálidos y los azul celestes con los que los antiguos maestros se habían familiarizado. Los ropajes de su túnica se extendían hasta formar un tocado que cubría parcialmente su rostro. Es fácil imaginar que ella podría haber tenido un fascinante cabello castaño rojizo, trenzado y enrollado para dar un efecto de

halo, una exquisita piel de oliva, labios y mejillas rojos, ojos profundos que brillaban al sonreír, y una figura grácil y a la vez imponente.

Me inclino por la descripción de Deen, cuando leo que al tener Sara una edad de casi setenta años de edad, los hombres todavía la perseguían.

Si lo que dice 1 Pedro 3.3-5, no significa que a las hijas de Sara no les preocupa su apariencia, entonces ¿qué significa? Significa que las hijas de Sara no dependen de lo artificial para resaltar su carácter. Más bien, el carácter de ellas resalta su apariencia. Ellas hablan y caminan con dignidad.

La palabra “atavío” del versículo 3, se traduce de una palabra griega, de la cual proviene “cosméticos”. ¡Las hijas de Sara son embellecidas con cosméticos “internos”, los cuales no se pueden obtener en una tienda!”

NOTAS Y REFERENCIAS: En las primeras ediciones de la NASB se leía: “Vuestro atavío no sea el externo solamente” (énfasis nuestro). “Génesis 12.11. Deen, 10-11.

Sara era diez años más joven que Abraham (Génesis 17.17). Abraham tenía setenta y cinco años cuando el salió de Harán (Génesis 12.4); Sara habría tenido unos sesenta y cinco años. Algún tiempo después, ellos fueron a Egipto, donde el Faraón, hizo que llevaran a Sara a su casa (es decir, a su harén), por causa de su belleza (Génesis 12.11, 14-15). En aquel tiempo, ella debió haber tenido casi setenta años de edad, si no es que era mayor. En un incidente parecido, Abimelec llevó a Sara a su harén cuando ella tenía casi noventa años (Génesis 20.2).

TIENEN UNA BELLEZA INTERNA (3.3-6)

Las palabras de Pedro indican una tercera característica de las hijas de Sara: Tienen una belleza interna e imperecedera.

La instrucción en el sentido de no ataviarse con “peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos”, obviamente no entraña una prohibición absoluta; de otro modo, sería erróneo que una mujer llevara puesto vestido alguno. Más bien, el pasaje tiene que ver con el énfasis en las vidas de las mujeres. Las hijas de Sara le dan énfasis a la persona interna más que a la externa: “Vuestro atavío no sea el externo..., sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible,...” (versos 3-4). Ellas entienden que “Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16.7b).

Las hijas de Sara también le dan énfasis al agradecer a Dios, lo cual hacen cuando se preocupan por cultivar ese “espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios” (1 Pedro 3.4). Al igual que las “santas mujeres” de otro tiempo, la esperanza de ellas está puesta en el Señor (verso 5). Al igual que Sara, ellas se preocupan por “[hacen el bien” (verso 6).

Cuando las prioridades de una mujer son espirituales, más que materiales, veremos por lo menos dos resultados. Un resultado es el que se da a entender mediante las enigmáticas palabras que dicen: “sin temer ninguna amenaza”.⁹ Hay dos palabras que se usan en este pasaje, las cuales dan la idea de “temor”: La primera se traduce de la

palabra usual del griego para “temer”. La segunda es la forma sustantivada de la palabra, la cual significa: “aterrorizar”. La segunda palabra se refiere al temor que encoge, que estremece, al punto que acobarda a la persona. Literalmente, el pasaje dice “no temiendo ningún terror”.

Este doble énfasis es una forma enfática de decir: “Si hacen según les he instruido, no serán aterrorizadas por nada”. Al considerar el enfoque de Pedro en esta epístola, él les pudo haber estado diciendo: “No tendrán nada que temer por la persecución”. Después de todo, si es la persona interna lo que nos preocupa, y no la persona externa, ¿qué hemos de temerle a aquellos que sólo pueden “[matar] el cuerpo, mas el alma no pueden matar” (Mateo 10.28)? También pudo haber estado diciendo: “No tendrán nada que temerle a su marido incrédulo”.

Se puede hacer una aplicación que no corresponda a aquella situación especial. Como las hijas de Sara saben que Dios está con ellas, no se mueren de temor —cualesquiera que sean las circunstancias. Ellas pueden hacerse eco de las palabras del salmista: “Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre” (Salmo 118.6; vea también Salmo 56.4; Hebreos 13.6).

Un segundo resultado se observa cuando las prioridades de esposa y madre son espirituales y no materiales: Ella tiene belleza que se cultiva internamente, la cual el tiempo no puede desvanecer, sino más bien, realzar. Alguien ha dicho que nuestros dos “padres” —la “Madre Naturaleza” y el “Padre Tiempo”— se encargarán de que nosotros no permanezcamos bellos en lo externo. Las lociones, los cosméticos, y los masajes sólo pueden ayudar un tanto; las arrugas y los abultamientos son inevitables cuando se vive lo suficiente para verlos.

Las hijas de Sara tienen una belleza interna que no tiene que ver con la lisura de los rasgos ni con la tersura de la piel. La belleza de ellas no proviene del realce externo. Más bien, proviene de lo “interno,... del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios” (1 Pedro 3.3-5a).

SON AMOROSAMENTE RESPETADAS (3.7)

Por último, el texto bajo estudio declara que las hijas de Sara son amorosamente respetadas: 2’ “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente,²² dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo” (verso 7).²³ Note la palabra “asimismo”: La senda por la que los esposos y las esposas deben andar es la misma. Todo matrimonio necesita “esposas encantadoras” y “esposos honorables”.

La NASB manda al esposo darle “honor a [su] mujer”. En la NIV se lee: “trátenla con respeto”. La idea de respeto está incluida en la palabra “honor” de la NASB (vea también la KJV), pero la palabra incluye más que eso. En el capítulo anterior, donde habla de Cristo como la piedra desechada por los hombres, la palabra se traduce como “preciosa” (2.6-7; NASB, KJV, NIV). Como esposos que somos, nosotros debemos hacerle saber a nuestras esposas ¡cuán preciosas son ellas para nosotros!

NOTAS Y REFERENCIAS: En la KJV se lee: “vivid con ellas según el conocimiento”. Los esposos deben procurar conocer a sus esposas de modo general (en otras palabras, deben conocer las necesidades generales de las mujeres) y de modo especial (procurar conocer las necesidades personales de sus propias esposas). ¡Es probable que los esposos jamás entiendan totalmente a sus esposas, pero debemos intentarlo!

Hay algunos que se han preguntado por qué los comentarios de Pedro sobre las responsabilidades de las esposas han tomado seis versículos, mientras que sólo hay uno que exhorta a los esposos. Un humorista respondió a la pregunta diciendo que la razón estriba en que “¡es seis veces más difícil para las esposas poder llevarse bien con sus esposos que lo es para éstos llevarse bien con sus esposas!”. La respuesta verdadera es simple: En esta sección, Pedro estaba abordando el problema de las esposas cristianas casadas con hombres no cristianos (verso 1-6). No obstante, él no quiso dejar la impresión de que solamente las esposas tienen responsabilidades. Así, él añadió una breve nota (verso 7) para hacer énfasis en que los esposos también tienen responsabilidades.

Hay algo que debe decirse acerca de la frase “vaso más frágil”, pues ella puede interpretarse como que la mujer es algo menos que digna de respeto. La expresión “más frágil” se refiere solamente a la fortaleza física. Aunque hay excepciones, como regla general el esposo es más fuerte que su esposa—y Pedro usó este hecho para imprimir en los esposos la necesidad de proteger a sus esposas y cuidar de ellas. La palabra “más débil” no significa “sin valor”. Cuando mi familia vivió cerca de More, Oklahoma, una de mis tareas era alimentar los cerdos cada mañana. Yo utilizaba un cubo estropeado para este trabajo. Al terminar, yo lanzaba el cubo y éste volaba los cinco o seis metros que lo separaban del sitio en el que generalmente se guardaba. Dentro de la casa, mi mamá tenía unos jarrones. Estos jarrones jamás hubieran resistido el tratamiento que yo le daba al cubo.

Eran “más frágiles” que aquel cubo estropeado de dieciocho litros. Al mismo tiempo, eran de un valor infinitamente mayor. Los que somos esposos deberíamos hacerles saber a nuestras esposas cuán valiosas son ellas para nosotros.

Sara era respetada y amada—y también lo son sus hijas. Al igual que muchas de sus hijas, Sara y su esposo eran coherederos “de la gracia de la vida” —algo que se realizó físicamente en el nacimiento de Isaac (Salmo 127.3), y espiritualmente al seguir ellos los caminos de Dios (1 Pedro 1.4). El hecho de que Abraham la amara y la respetara se ve en los muchos incidentes de la vida de ella. El la respetó en lo que a Agar concernía (Génesis 16.6; vea también Génesis 21.10, 14). El le confió a ella el cuidado de su vasta hacienda en muchas ocasiones. Cuando ella murió a la edad de ciento veintisiete años, él hizo duelo por ella y la lloró cuando, con toda reverencia, sepultó el cuerpo de ella en la cueva de Macpela, cerca del muy querido encinar de Mamre (Génesis 23.1-10).

Del mismo modo debería ser amada y respetada una hija de Sara hoy día. El esposo de ella debe estar consciente de que él ha hallado en ella “el bien” y ha alcanzado “la benevolencia de Jehová” (Proverbios 18.22). Cuando se le aprecia como se debe, “se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba” (Proverbios 31.28).

CONCLUSIÓN

El propósito de esta lección fue, en primer lugar, hacerle un homenaje a todas las mujeres que ya son hijas de Sara. ¡Que Dios bendiga a toda hija de Sara! Usted es bella, y nosotros le amamos.

También, la lección es una exhortación a todas las mujeres a llegar a ser hijas de Sara. ¿Lo es usted? El texto bajo estudio declara que, como mujer cristiana que es, usted es hija de ella “si hace el bien”. ¿Desea usted llegar a ser cristiana? ¿Necesita usted que se le restaure de su condición de cristiana errante? Si usted planea “hacer el bien”, ¡no espere un día más!

NOTAS Y REFERENCIAS: Sara es la única mujer de toda la Biblia, cuya edad al momento de morir es consignada.

El término “makeover” se ha popularizado en los Estados Unidos. Este término se refiere usualmente al hecho de recibir una mujer un tratamiento especial por parte de expertos, con el fin de cambiarle la apariencia de su peinado, su maquillaje, su vestuario, y demás cosas semejantes. Si el término es uno con el que están familiarizados sus oyentes, usted puede sugerir que hay algunos que pueden estar teniendo necesidad de un “makeover espiritual”.

FIN.

EL HOGAR CRISTIANO

(Estudio 4)

El desacuerdo entre las parejas

Texto: Efesios 4.25-32

Les hemos echado una mirada al hogar en general, y al esposo y a la esposa específicamente. Antes de pasar a otros aspectos que tienen que ver con el hogar cristiano, abordemos el que tiene que ver con la relación del esposo con la esposa. Esto podría hacerse de muchas maneras, pero esta vez abordaremos el tema desde una perspectiva inusual, centrándonos en “El desacuerdo entre las parejas”.

Los esposos y las esposas a veces tienen desacuerdos, aun cuando se amen el uno al otro. Esta es una característica propia de las relaciones entre los seres humanos, y el desacuerdo en sí no es del todo malo. Ya alguien lo dijo: “Si dos personas siempre están de acuerdo, no hay necesidad de uno de ellos”. Incluso Pablo y Bernabé, a pesar de lo estrecha que era la relación entre ellos, una vez tuvieron “tal desacuerdo entre ellos, que se separaron” (Hechos 15.39). Cuando usted tiene opiniones diferentes de las de su pareja, debe comportarse de modo que nadie salga lastimado.

Para poder saber cómo debe conducirse cuando tenga desacuerdos con su pareja, échele una mirada a Efesios 4.25-32. En este pasaje, Pablo usó la figura del vestido para ilustrar la nueva vida que debe caracterizar a los cristianos.¹ Son dos clases de vestidos las que hay en el ropero de su vida: los repugnantes y los resplandecientes. Jesús es el que elige el vestuario suyo, por decirlo así, y extiende delante de usted el vestido que él desea que usted se ponga.

Nota: Note las palabras “despojaos” y “vestíos” en los versículos del 22 al 24.

Este pasaje contiene muchas importantes verdades, pero nos limitaremos a analizar el tema que nos ocupa: cómo debe usted actuar cuando tiene desacuerdos con su esposo o esposa. Quiero sacar del texto bajo estudio siete sugerencias.² En cada una de ellas, primero daré una breve versión de la sugerencia; luego, una versión más prolongada para explicarla.

SEAN FRANCOS (4.25)

La versión breve de la primera sugerencia, en cuanto a los desacuerdos, es: “Sean francos”. He aquí la versión prolongada: Sean transparentes el uno para con el otro — con respeto, en bondad y en amor.

Con estas palabras comienza el texto bajo estudio: “Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros” (verso 25). Podríamos hacer aquí una pausa para dar una lección contra la mentira; pareciera que está escasa la verdad hoy día. No obstante, por el momento nos ocuparemos de la relación entre el esposo y la esposa. La palabra “prójimo” se refiere literalmente a “uno que está cerca”; no hay duda de que nadie está más cerca de nosotros, tanto en lo físico como en lo emocional, que nuestros cónyuges.

Pablo ilustró su instrucción con la figura del cuerpo humano. Elaboremos más esta ilustración. La mano derecha no trata de engañar a la izquierda. Si la mano izquierda tiene problemas, la derecha tratará de ayudarle —y se compadecerá de ella— y no tratará de engañarla en cuanto a la seriedad de la situación.

Cuando tenemos desacuerdos entre nosotros, deberíamos ser abiertos y francos acerca de la cuestión. Jesús dijo que cuando alguien le haya lastimado, usted debe ir a esa persona y hablarle acerca de ello (Mateo 18.15). Si es usted el que ha lastimado a alguien, usted debe sentarse con esa persona y resolver el problema (Mateo 5.23-24). Las instrucciones del Señor se aplican en el hogar del mismo modo que en la iglesia.

La manera como se haga esto es tan importante como el hacerlo. Debemos respetarnos unos a otros; pues, como Pablo lo recalcó: “somos miembros los unos de los otros”. Un miembro del cuerpo físico le tiene respeto a otro miembro del cuerpo. No solamente una mano no le miente a la otra, sino que también evita abusar de ella.

El ser francos debe ir acompañado del ser amorosos y bondadosos. En el versículo 15, Pablo dijo que debemos hablar “la verdad en amor” (énfasis nuestro). Sea franco —séalo amorosamente.

TENGA DOMINIO DE SÍ MISMO (4.26-27)

La segunda sugerencia es: “Tenga dominio de sí mismo”. No pierda el dominio de su genio; cerciórese de que su vocabulario no sea letal.

El versículo 26a dice: “Airaos, pero no pequéis”. Este versículo nos dice bastante acerca del enojo. El enojo no siempre es pecado. Hay momentos y lugares en los cuales el enojo cabe. La Escritura menciona el enojo de Dios (Números 25.4; Deuteronomio 9.8, 20; Jeremías 4.8; 12.13). En ocasiones, Jesús se enojaba (Marcos 3.5; Juan 2.13-17; vea Mateo 21.12-13). A usted y a mí debería enojarnos el pecado; deberían enojarnos aquellos actos que destruyan a las personas en lo corporal y lo espiritual. No obstante, a la mayoría de nosotros parecen enojarnos situaciones que no deberían enojarnos. Nos quedamos de brazos cruzados ante crisis importantes, a la vez que nos ponemos furiosos por pequeñeces.

Podríamos traducir la primera parte del versículo 26, de la siguiente manera: “Y cuando estéis airados, no pequéis”. A menudo, cuando nos enojamos el uno contra el otro, lo que decimos y lo que hacemos es pecaminoso. Cierta mujer se encogió de hombros y dijo de sus arranques de ira: “Esa es mi manera de ser. Exploto y luego se me pasa”. Una amiga de ella, la cual fue objeto del mal genio de ella, más de una vez respondió: “Se puede decir lo mismo de una escopeta. Simplemente explota, y luego se le pasa. Pero ¡mira el daño que causa!”.

Las palabras que se digan en los momentos de ira pueden ser cortantes, crueles y dañinas. Todos podemos recordar palabras crueles que se nos han dicho a nosotros, o acerca de nosotros, en el pasado—palabras que todavía nos duelen después de tantos años.

Tome la determinación de que cuando usted entra en desacuerdo con su cónyuge, usted va a dejar la “artillería pesada” fuera de la batalla. Es probable que usted entienda lo que quiero decir con “artillería pesada”. Todos somos vulnerables; a todos se nos puede herir; y entre más conoce usted a una persona, mejor conocerá la manera de hierla. Cuando estamos enojados, tenemos la tendencia a echar mano de la “artillería pesada” —palabras llenas de rencor, acusaciones, recuerdos del pasado, los cuales sabemos que van a causar dolor nuevamente— y disparamos. Yo le ruego usted: No lo haga. Cuando usted está enojado, no peque.

El versículo 27, añade: “ni deis lugar al diablo”. En la Biblia de Jerusalén se lee: “de otro modo le daréis pie al diablo”. Un esposo enojado o una esposa enojada es blanco fácil para Satanás. El enojo baja las defensas espirituales.

Cuando usted detecta que se está enojando, y que está a punto de decir algo que no debería decir, lo mejor es que usted salga a dar una caminata y que no hable. Tómese un tiempo para “enfriarse”. Haga lo que sea necesario para evitar decir esas palabras pecaminosas de enojo.

Tenga dominio de sí mismo. Tenga cuidado de lo que dice.

NO DEJE PASAR EL TIEMPO (4.26)

La tercera sugerencia es: “No deje pasar el tiempo”. No se aferre al enojo ni al resentimiento; resuelva los problemas de inmediato.

Anteriormente aconsejábamos que el dar una caminata es mejor que el hacer comentarios que no deberían hacerse. Esto no significa que debamos llevarnos nuestros sentimientos de amargura con nosotros y darles vuelta en nuestras cabezas. En el versículo 31, Pablo dijo que debe quitarse de nosotros “toda amargura”. ¿Sabe usted cómo es que la gente se amarga? Es lo que sucede cuando se alimentan los motivos de queja, cuando nos los guardamos. Después de que se tranquilice, usted debe regresar y resolver la situación.

El versículo 26, nos dice que debemos resolver nuestras diferencias inmediatamente: “Airaos pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo”. No lo posponga para tres meses después; no lo posponga ni para el día siguiente. Pablo dijo: “No se ponga el sol sobre vuestro enojo”; encárguese de los desacuerdos ahora. Un esposo que conozco, dice que él y su esposa se han puesto de acuerdo en que no se irán a dormir, sino hasta que estén en paz. “Funciona”, dice ella. “Uno se pone de acuerdo en casi todo cuando ya son las dos o tres de la madrugada”.

¿Y qué se puede hacer cuando uno ha dejado que pasen meses, tal vez años, sin resolver el asunto? El pasaje todavía se aplica. No deje que el sol se ponga sobre su amargura el día de hoy. Ya no se puede volver al ayer para resolverlo, pero tampoco debe esperar un día más.

El no dejar pasar el tiempo para resolver los asuntos, es la clave para superar las diferencias. Resuelva las situaciones desagradables tan pronto como sea posible, pero trate de resolverlas cuando las circunstancias son las más favorables. Pónganse de acuerdo en cuanto a la hora cuando hablarán. Asegúrese de que los dos tienen dominio de sus emociones. Oren juntos antes de centrarse en la cuestión. Comiencen por decirse lo que les gusta y lo que admiran el uno y del otro, para que así su conversación no parezca un ataque personal.

No deje pasar el tiempo en las confrontaciones.

NOTA: Esto es algo que se podría intentar cuando hay miembros de la congregación que no se pueden llevar bien entre ellos: Póngalos juntos en una misma habitación, y ¡no los deje salir sino hasta que lleguen a un acuerdo!

Una frase que se usa actualmente en los Estados Unidos es: “Afirmarse el uno al otro”.

Aborde los problemas de modo tal que el resentimiento no tome fuerza.

SEA POSITIVO (4.28)

La cuarta sugerencia se relaciona estrechamente con la tercera: “Sea positivo”. Antes de señalar los problemas, tenga a mano algunas soluciones positivas.

La primera impresión que se recibe del siguiente versículo del texto bajo estudio, es que parece un consejo general en el sentido de posponer lo malo y abordar lo bueno: “El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad” (verso 28). Es probable que Pablo insertara este consejo para ilustrar lo que estaba pensando cuando dijo: “ni deis lugar al diablo” (verso 27). Si un ladrón decide no robar, el diablo todavía tiene de qué asirse en la vida de él. Necesita hacer algo positivo: “Trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno”. También, necesita concentrarse en sus motivos: “Para que tenga qué

compartir con el que padece necesidad”. Visto a la luz de la anterior explicación, este versículo sugiere algunas aplicaciones prácticas, las cuales se relacionan directamente con los desacuerdos entre los esposos y las esposas.

Muy a menudo, cuando creemos que estamos siendo francos y sinceros, todo lo que sabemos hacer, es expresar crítica. Esto es inaceptable. La crítica es fácil de expresar — cualquiera puede hacerlo. El proponer una solución positiva es una prueba mayor.

Cuando predico sobre el tema, a menudo le pido a la audiencia que le eche una mirada al edificio en el que nos encontramos. Les pregunto: “¿Cuántos creen poder destruir este edificio, de tener el equipo apropiado?”. Casi todo mundo levanta su mano. Luego les pregunto: “¿Cuántos se creen capaces de construir este edificio, comenzando a nivel del suelo —vaciar los cimientos, colocar la tubería y el cableado eléctrico, poner los ladrillos, todo lo que se necesita para construir una estructura así— de tener el equipo apropiado?”. Por lo general, algunas pocas personas levantan sus manos, pero no son muchos. Luego les explico la ilustración: Es más fácil destruir que construir.

Se observa otra verdad en el versículo 28: Cuando creemos que estamos siendo francos y sinceros, en realidad sólo estamos pensando en nosotros mismos. Uno de los grandes principios del versículo 28, es que pensemos en los demás. (Son muchos los que prefieren trabajar a robar, pero no lo hacen con el fin de dar). Es necesario hacer un examen de conciencia: ¿Me preocupo más por mí mismo que por mi cónyuge? Cuando se trata de cuestiones que afectan mi matrimonio y mi hogar, ¿me preocupo más por lo que yo deseo, o por lo que es mejor para mi familia?

Sea positivo. Reflexione en las soluciones más que en los problemas.

USE DE TACTO AL HABLAR (4.29-30)

La sugerencia número cinco es: “Use de tacto al hablar”. Tenga cuidado de lo que dice, y cómo lo dice.

Es costumbre nuestra utilizar las mismas palabras una y otra vez cuando hablamos estando enojados, pues en nueve de cada diez veces” que los esposos y las esposas tienen problemas, se dicen palabras que no deben decirse. El versículo 29, comienza diciendo: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca” (verso 29a). La palabra del griego que se traduce como “corrompida” significa literalmente “putrefacta”. Esta es la palabra que los griegos utilizaban para referirse a los vegetales en estado de descomposición, o a la carne podrida.

Me acuerdo de una extraña comida que un amigo y yo tuvimos en otro lugar, hace tiempo: El plato principal era carne cerdo rancia, la cual todavía tenía la piel adherida y le salían cerdas a ésta. Las verduras provenían de un montón de frutas y verduras podridas. El postre era de bananos podridos cocidos. Cada vez que describo esta comida (con más detalle del que lo he hecho aquí) puedo adivinar por las expresiones faciales lo que algunos están pensando: “Eso da asco, ¿por qué contará algo así?”. No es mi intención denigrar al que sirvió aquella comida; pudo haber sido la mejor que tenía. Mi intención es, más bien, señalar que si la idea de carne podrida, verduras podridas y fruta podrida les resulta repugnante, ¿cuánto más repulsiva puede resultarles la idea de las palabras podridas que les hablamos a otros? Es precisamente con nosotros mismos con quienes deberíamos sentirnos molestos, cada vez que recordemos las palabras podridas que les hemos hablado a nuestros esposos o esposas.

¿Qué clase de palabras deberíamos usar? Palabras que edifiquen, palabras que construyan: “la [palabra] que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (verso 29b). En la traducción de la Biblia de Phillips, se lee que debemos usar “buenas palabras... —palabras que sean apropiadas para la ocasión”.

Debemos usar de tacto. El diccionario define la palabra “tacto” como: “Sensibilidad aguda para lo que es apropiado en el trato con los demás, incluyendo la habilidad para hablar o actuar sin ofender”.⁴ Me gusta esta definición: “Tacto es el arte de decir las cosas claramente y no por ello hacerse de enemigos”. El sabio escritor de los Proverbios, le llamó “blandas” a las palabras que se dicen con tacto. Estamos familiarizados con la manera como la Reina-Valera traduce Proverbios 15.1: “La blanda respuesta aparta la ira; mas las palabras ofensivas hacen subir el enojo”. En la NASB, se lee: “La respuesta bondadosa aparta la ira, pero la palabra áspera hace subir el enojo”.

El texto bajo estudio enseña que debemos usar palabras que den “gracia a los oyentes” (Efesios 4.29c). “Gracia es algo que usted necesita, no algo que usted merece”. Nuestras palabras deben servirle de bendición a nuestros cónyuges, no de maldición. Ya alguien lo dijo: “Podemos lanzar rocas, o podemos lanzar rosas”.

En el versículo 30, Pablo hizo una declaración, la cual invita a pensar: “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”. El primer capítulo de Efesios habla de ser sellados con el Espíritu Santo (1.13— 14). Cuando somos bautizados (sumergidos en agua), nosotros recibimos el Espíritu Santo como don de Dios (Hechos 2.38), y Dios pone su sello sobre nosotros. Nosotros le pertenecemos a El, y estamos bajo su protección. El hecho de pertenecerle a Dios, significa que cada vez que no nos comportamos como debíamos, estaremos partiéndole el corazón al Espíritu de Dios. En el contexto, estaremos partiéndole el corazón al Espíritu de Dios cada vez que no hablamos como deberíamos. Apliquemos este principio específicamente a nuestro tema: Nosotros le partimos el corazón al Espíritu cada vez que no nos llevamos bien con nuestras esposas o esposos.

¿Qué significa la palabra “contristar”? ¿Cómo reacciona usted cuando se contrista? Tal vez usted se queje; tal vez gima; tal vez suspire; tal vez derrame lágrimas. ¿Puede usted oír los quejidos, gemidos, suspiros, y ver las lágrimas que emanan del cielo cuando Dios ve la manera como algunos esposos y esposas se tratan el uno al otro?”

Use de tacto al hablar. Hable sólo palabras que edifiquen, no palabras que destruyan.

QUE TODO QUEDE EN PRIVADO (4.31)

La sexta sugerencia es: “Que todo quede en privado”. Cuide, todo cuanto sea posible, que sus desacuerdos se mantengan en privado. Redúzcalo al ámbito de su pareja y minimízcelo; no lo maximice ni lo haga público.

El versículo 31, es un resumen de todo aquello, de lo cual debemos despojarnos, si es que hemos de poder llevarnos bien con los demás: “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia”.

Lo primero que menciona el pasaje es la “amargura”. La amargura es un resentimiento que tiene mucho tiempo de abrigarse; son golpes y heridas que se recuerdan vívidamente. Las personas se amargan al pensar en forma obsesiva en ofensas del pasado, al repasar una y otra vez los insultos y al abrigar rencores.

Después de la Guerra Civil, el general Robert E. Lee visitó una hacienda del estado de Virginia. En el patio de enfrente había un gran árbol con señales de maltrato, sin hojas, y además quemado. La mujer a la cual visitaba le dijo: “Perdí a mi esposo y a mi hijo en la guerra. El árbol es un símbolo de mi amargura y enojo”. Lee la volvió a ver a ella, y le dijo: “Córtalo”. Hay esposos y esposas que tienen árboles de amargura que deberían ser cortados.

El pasaje también menciona el enojo y la ira. Ya hablamos sobre éstos cuando tratamos el versículo 26, Pablo también dijo que debería quitarse la “gritería”. En el contexto, la “gritería” se refiere a levantar la voz al hablar o al gritar cuando se está enojado. En la NIV se lee “gritos de enojo”. Los esposos y las esposas no deberían gritarse el uno al otro con enojo, ni siquiera en privado, y mucho menos en público.

Luego, el apóstol dijo que se quitara la “maledicencia”. Este término, el cual es una traducción de la palabra griega que se traduce literalmente como “blasfemia”, se refiere al hablar mal de otra persona, ya sea de Dios o de un ser humano. En la KJV se lee “malas habladorías”. Esta idea incluye la calumnia, el poner en ridículo y el sarcasmo. ¿Ha oído usted a un esposo o esposa burlarse de su cónyuge en público? Puede que las bromas hagan reír, pero también producen cicatrices.

Por último, Pablo añadió: “y toda malicia”. Subraye la palabra “toda”: Debemos despojarnos de cualquier malicia de cualquier clase. En la NEB’9 se lee “sentimiento maligno de cualquier clase”. Esto incluye el lastimar a otros por despecho. Todos estos términos tienen que ver con el que hagamos público, o no, nuestro enojo cada vez que estamos molestos con nuestros cónyuges.

La última vez que usted fue a la farmacia, ¿tomó consigo su ropa sucia? ¿No cree que sería extraño el que alguien entrara a la farmacia con un gran bulto de pantalones, camisas y calcetines apestosos —y lo vaciara en medio de ella? Hay esposos y esposas que llevan su “ropa sucia” a todo lugar donde van, “vaciando” sus molestias con sus cónyuges a todos los que los escuchen.

Que todo quede en privado en la medida de lo posible. Trate de resolver sus diferencias entre usted y su cónyuge estando a solas.

DEJE TODO LIMPIO (4.32)

La séptima y última sugerencia es: “Deje todo limpio”. Cuando el desacuerdo ha pasado, ayude a dejar todo limpio, mediante el comportarse como cristiano. Si los esposos y las esposas siempre siguieran las instrucciones del versículo 32, no habría problemas de larga duración entre ellos: “Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”. Este es uno de los primeros versículos que nuestros hijos aprenden en las clases bíblicas. ¡Qué vergüenza es que, a medida que crecemos, o se nos olvida, o por lo menos le prestamos menos atención a los principios que el pasaje encierra!

Las palabras de Pablo nos invitan a “ser benignos unos con otros”. En el corazón de toda persona debería haber una etiqueta que diga: “Frágil, manéjese con cuidado”. Debemos ser “misericordiosos”, tener compasión unos a otros. El versículo también nos invita a perdonar: “perdonándoos unos a otros”. Note cuál es la base para tener esta

actitud: “como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”. Esto nos refiere nuevamente a los tres primeros capítulos de Efesios, donde Pablo recalcó lo que Dios ha hecho por nosotros. Dios nos ha perdonado; por lo tanto, nosotros debemos perdonar a los demás.

La parábola más larga que se consigna en Mateo, la de “los dos deudores” (Mateo 18.21-35), concluye con estas palabras: “Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas”(v. 35). Perdona o pierda —es decir, pierda el derecho a que se le perdona. El abrigar rencores puede ser fatal para un matrimonio. Sane las viejas heridas y luego, no las vuelva a abrir.

Por años, fui director de un campamento de verano para jóvenes. Uno de mis discursos de apertura era más o menos como sigue: “No tendremos riñas generales en las cabinas: nadie golpee a nadie con una toalla, no hagan peleas de almohadas, ni acrobacias peligrosas. He aquí por qué: Usted golpea a alguien con una toalla, y éste se provee de un garrote y le golpea a usted. Usted junta una roca y golpea al otro. Este saca un cuchillo y lo apuñala. Usted saca una pistola y le dispara. El otro saca un arma automática y comienza a dispararle a usted. Usted dispara en todo el campo con una ametralladora. El otro apunta con sus misiles hacia donde usted se encuentra. Usted se sube a un aeroplano y deja caer una bomba. El otro deja caer una bomba más grande. Usted deja caer una bomba atómica. El otro deja caer una bomba de hidrógeno. La civilización tal como la conocemos se acabará —y todo porque usted le dio a otro un golpecito con una toalla”.

Por lo general no son muchos los que se ríen al terminar ese pequeño discurso, pero mi esperanza es que haya quedado en claro lo que quería decir. Desafortunadamente, la exagerada secuencia de eventos que describí es más real de lo que nos gustaría pensar. Cuando el común de los humanos es maltratado, él razona en términos de “hacer que se las paguen todas” —pero el último en recibir maltrato jamás piensa que las balanzas de la justicia ya han alcanzado su equilibrio; él piensa que debe infligir una herida más. Si la animosidad se ha acelerado de esta manera en su matrimonio, uno de los dos tiene que detener la locura. Sea usted el que así proceda.

Deje todo limpio. Perdona, y luego ocúpese de cosas más importantes.

CONCLUSIÓN

Repasemos las siete sugerencias que se sacaron del texto: Cuando usted y su cónyuge tengan desacuerdos, usted debe...

- 1) Ser franco.
- 2) Tener dominio de sí mismo.
- 3) No dejar pasar el tiempo.
- 4) Ser positivo.
- 5) Usar el tacto.
- 6) Hacer que todo quede en privado.
- 7) Dejar todo limpio.

Los anteriores son buenos consejos para uno y para todos —para las iglesias, para los negocios, para las comunidades y para las naciones. Es especialmente buen consejo para su matrimonio y para su hogar. Que Dios le ayude a tener la clase de matrimonio que le bendicirá su vida, la de su cónyuge, y las vidas de sus hijos.

EL HOGAR CRISTIANO

(Estudio- 5)

Cómo formar familias cristianas estables y felices Texto: Salmo 127

Si Jehová no edificare la casa,
 En vano trabajan los que la edifican;
 Si Jehová no guardare la ciudad,
 En vano vela la guardia.
 Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar,
 Y que comáis pan de dolores;
 Pues que a su amado dará Dios el sueño.
 He aquí herencia de Jehová son los hijos;
 Cosa de estima el fruto del vientre.
 Como saetas en mano del valiente,
 Así son los hijos habidos en la juventud.
 Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos;
 No será avergonzado
 Cuando hablare con los enemigos en la puerta.

El Salmo 127 era un “cántico gradual” que usaban los peregrinos judíos en los momentos en que se acercaban a Jerusalén, y especialmente cuando el templo comenzaba a ser divisado. Usadas en ese contexto, las palabras “casa” y “ciudad” tenían connotaciones especiales: La “casa” se refería al templo, y la “ciudad”, a Jerusalén. Era Jehová — no la piedra, ni los ladrillos, ni el mortero— el que le daba al templo el valor que tenía, y el que hacía de Jerusalén una ciudad fuerte.

No obstante, la palabra “casa” tenía un significado más amplio que ese. No hay un artículo definitivo (“la”) antes de la palabra “casa” en el texto original. Literalmente, este versículo dice: “Si Jehová no edificare una casa” —cualquier casa. Échele una nueva mirada al salmo. Es obvio que se orienta principalmente al hogar: “He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre”. Así, la familia es incluida en las palabras de apertura del salmo: Si Jehová no edificare el hogar, en vano trabajan los que lo edifican; Si Jehová no edificare la familia, en vano trabajan los que la edifican. Tenga presente que las palabras “Señor” y “familia”; retornaremos a ellas una y otra vez en esta presentación.

A medida que avanzamos en nuestra serie sobre el matrimonio y el hogar, le echaremos una mirada a las relaciones entre los miembros del hogar. Por el momento, nos centraremos en el tema de los padres de familia.

Este estudio se llama “Cómo formar familias cristianas estables y felices”. La mayoría de nosotros deseamos familias así. Una vez se llevó a cabo una encuesta entre grupos tan diversos como recién graduados universitarios, presidentes de compañías de la lista Fortune 500, y suscriptores a revistas obscenas. El deseo más importante de las personas de estos grupos fue el tener vínculos familiares estrechos.

NOTAS Y REFERENCIAS: Esta presentación se basa en la primera mitad del libro de Royce Money, titulado *Building Stronger Families* (Cómo formar familias más estables) (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1984). Usado con permiso. La revista *Fortune* destaca noticias y artículos sobre asuntos financieros. La lista “Fortune 500” incluye a las quinientas compañías lucrativas más poderosas de los Estados Unidos.

Royce Money se dirigió una vez a un club cívico de Springfield, Missouri. El distribuyó varias fichas entre los presentes y les pidió que escribieran en ellas una lista de las cinco cosas que consideraban más valiosas. Podían incluir personas, actividades o conceptos. Después de que los presentes estuvieron bregando un rato con lo solicitado, él les dijo: “Les tengo malas noticias: Quiero que tachen un punto de su lista”. El grupo se quejó. Luego Money los hizo tachar otro punto, luego otro. A estas alturas, el grupo ya se quejaba menos; el tachar se había convertido en una tarea seria. Por fin, sólo dos puntos quedaban en la lista. Money les dijo: “No voy a ser tan desconsiderado como para pedirles que tachen otro punto”. Luego les preguntó: “Cuántos tienen algo que tenga que ver con la familia en su ficha?”. Casi todos levantaron su mano. Luego les preguntó: “Cuántos tienen algo que tenga que ver con su relación con Dios?”. Nuevamente, casi todos levantaron sus manos. Los trabajos, la libertad política, y otros asuntos fueron de importancia secundaria con respecto a la familia y a Dios. Money tenía una última pregunta: “Cuánto tiempo se pasa usted meditando sobre estas dos grandes prioridades?”. Las miradas en los rostros de los presentes respondió la pregunta.

En esta lección estamos hablando acerca de la familia y acerca de Dios. Abordaremos el tema positivamente: “Cómo formar familias cristianas estables y felices”. No tenemos que investigar mucho para averiguar qué es lo que anda mal con nuestras familias hoy día. Podíamos dar estadísticas desoladoras sobre el divorcio, la infidelidad, el abuso infantil y la violencia doméstica. Más bien, echémosle una mirada al lado positivo. Existen las familias felices también —las familias estables, las familias cristianas. La pregunta que nos estamos haciendo es: “Qué las hace así?”. La respuesta obvia es que estas familias son lo que Dios desea que sean.

La anterior puede ser una conclusión algo imprecisa. La mayoría de nosotros necesitamos “agarraderas” de las cuales asir un tema. Podemos echar mano a seis hechos establecidos por una investigación hecha por Nick Stinnett.

Hace varios años, el Dr. Stinnett, quien era profesor de Estudios Familiares de la Oklahoma State University, se interesó en conocer mejor qué es lo que contribuye a la formación de familias estables. Hasta esa fecha, las investigaciones se habían enfocado

en lo que andaba mal con la familia. El comenzó a estudiar familias estables. Para poder figurar en el estudio, las familias debían mostrar un alto grado de felicidad marital, un alto grado de satisfacción de los padres con los hijos y viceversa, y debían parecer que en ellas se llenaban en un alto grado las necesidades de unos y otros.

Fueron muchas las familias con las que se hicieron entrevistas. Cuando la información fue procesada, se distinguieron seis cualidades en un porcentaje extraordinariamente alto de aquellas familias:

- 1) Se expresaban aprecio unos a otros.
- 2) Demostraron tener buenos patrones de comunicación.
- 3) Pasaban tiempo juntos.
- 4) Los miembros de la familia estaban comprometidos con la familia.
- 5) Tenían un alto grado de orientación religiosa.
- 6) Las familias eran capaces de abordar las crisis de modo positivo.

Esto no fue todo lo que se halló. Cuando el Dr. Stinnett analizaba estos hallazgos con otros que intervinieron en las entrevistas, éstos reconocieron que cada una de estas cualidades es tratada por la Biblia. Eso no debería sorprendernos. ¿Qué fue lo que dijo el salmista? “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican”.

Una de las grandes necesidades de las familias de hoy día es el darse cuenta de que la Biblia tiene las respuestas a preguntas de todas las esferas de la vida —incluyendo las relaciones interpersonales. Si usted desea un buen matrimonio, usted debe acudir a la Biblia. Si usted desea una buena familia, usted debe acudir a la Biblia. Si usted desea una buena amistad, usted debe acudir a la Biblia. Se ha dicho que “uno puede abrir el Nuevo Testamento al azar y encontrar en cualquier página algo que se refiere a la manera como nos hemos de llevar unos con otros”,⁶ y yo creo que así es. Juan hizo énfasis en que no es posible amar a Dios y a la vez no llevarnos bien unos con otros (1 Juan 4.20-21). Jesús proclamó que debemos tratar a los demás como nos gustaría que ellos nos trataran (Mateo 7.12). ¡Santiago dijo que si no hacemos misericordia, se nos hará “juicio sin misericordia” (Santiago 2.13)!

NOTA: Usted también puede incluir Mateo 6.12, en su propia lista de pasajes del Nuevo Testamento en los que se enseña sobre las relaciones interpersonales.

Podríamos usar varias maneras de abordar los principios bíblicos que contribuyen a formar familias cristianas estables y felices —y cada manera tendría su valor. La manera como abordaremos tales principios, será mediante el uso de las seis cualidades ya mencionadas en la lista anterior, y mediante el examen de lo que en la Biblia se enseña de cada una de ellas. Sólo podremos referirnos brevemente a cada una de ellas, pero por lo menos podemos imprimir la idea de que si hemos de llegar a tener la clase de hogares que deseamos, debemos dejar que sea el Señor el que edifique tales hogares —mediante el seguir las instrucciones halladas en la Biblia.

EL APRECIO MUTUO

La primera cualidad de las familias estables se expresa en estas palabras: “En las familias estables sus miembros están constantemente expresándose aprecio unos a otros. Ellos se edifican unos a otros psicológicamente y hacen que los demás se sientan bien consigo mismos”.

Esa clase de comunicación es importante en la familia. La comunicación es importante en la vida en general. A todos nos gusta que se nos aprecie. Siempre habrá algunas cuestiones negativas formando parte de nuestras vidas, pero un poco de negativismo puede causar mucho daño. La comunicación positiva es especialmente importante en las relaciones estrechas que hay entre los miembros de la familia. Es posible que los de afuera nos muestren poco aprecio o nos critiquen; pero cuando recibimos el mismo trato de parte de aquellos que significan más que todos los demás en el mundo, ello nos puede hundir en la tristeza.

¿Se enseña en la Biblia algo sobre el expresar aprecio y el edificarse unos a otros? Usted sabe que sí. Ya usamos Efesios 4.29, en una lección anterior: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes”. Otro pasaje del que nos acordamos es 1 Tesalonicenses 5.11: “Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis”. Una mirada al tema desde el punto de vista del omitir expresar aprecio, nos llevaría a la triste pregunta hecha por Jesús en Lucas 17: “¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?”. La mayoría de nosotros tenemos mucho por lo cual estar agradecidos en cuanto a nuestras familias, pero muy a menudo damos por sentadas nuestras bendiciones.

Puede que alguien pregunte: “¿Está usted diciendo que las palabras que hablamos dentro del hogar jamás deberán ser negativas?”. No, eso sería irrazonable, poco realista y no bíblico; pero podemos mantener un balance. Los expertos en comunicación sugieren que el contenido verbal de nuestra comunicación debe ser positivo en un ochenta por ciento.⁹ Hay una lección en cuanto a este tema que podemos aprender de Pablo. Como regla general, Pablo usó el “método sándwich” de tratar lo negativo: Comenzaba la carta con lo positivo, pasaba a lo negativo, y por último cerraba con una nota positiva. Lo negativo quedaba intercalado entre las afirmaciones positivas de amor y aprecio.

NOTA: De vez en cuando, en esta serie de lecciones, yo cito a hombres y mujeres que han hecho estudios especiales en el campo del matrimonio y el hogar. Entienda que no los cito como “autoridad”. La única autoridad es la Biblia; solamente la palabra de Dios es infalible. Más bien, los cito a ellos para ilustrar verdades bíblicas. Pablo estableció un precedente para ello cuando citó a escritores no cristianos (Hechos 17.28; Tito 1.12).
Money, 16.

LA BUENA COMUNICACIÓN

Los investigadores le llamaron a la siguiente cualidad de la lista: “Buenos patrones de comunicación”.

En los poco más de cuarenta años que tengo de ser consejero, el factor que invariable y mayormente afecta a los matrimonios y familias con problemas, es el de la escasa comunicación. Por lo tanto, no me sorprendí al enterarme de que “los buenos patrones de comunicación” constituyen una característica de los matrimonios y familias estables.

La comunicación —pocas son las necesidades tan importantes, y pocas las más difíciles de llenar. Habiendo sido uno que se ha pasado toda su vida tratando de comunicarse con la palabra escrita y hablada, hay momentos en los cuales estoy a punto

de desesperarme. ¡Qué difícil es transmitir un pensamiento, una idea o emoción de un ser humano a otro!

El tema de la comunicación es amplio, pero he aquí una lista de algunas de las características de los patrones de comunicación de las familias estables:

- 1) Los miembros de familias estables tratan de comunicarse unos con otros; ellos desean entender y ser entendidos. Se toman el tiempo necesario para hablar y escuchar.
- 2) Los miembros de familias estables se sienten libres de expresar cómo se sienten —y tal expresión es alentada.
- 3) En las familias estables, los miembros no tienen por qué opinar lo mismo acerca de todas las cosas. Los diferentes miembros se respetan unos a otros.
- 4) En las familias estables, lo que se dice se considera tan importante como la manera como se dice.
- 5) En las familias estables, la comunicación gira en torno a lo positivo, no en torno a lo negativo.
- 6) Los miembros de las familias estables aprenden a escucharse unos a otros—y a responder de buena manera, tanto a través de la comunicación no verbal como de la verbal.”
- 7) En las familias estables, la comunicación tiene un alto grado de espontaneidad —acentuada con una liberal cantidad de buen humor.

¿Puede recordar algunas Escrituras que se relacionen con las anteriores características? Hay muchos textos bíblicos que se refieren al hablar y al escuchar. Santiago 1 .19b dice: “Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse”. En otros pasajes se sugieren actitudes generales que deben caracterizar nuestras relaciones con los demás miembros del hogar —pasajes tales como los que siguen:

Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo (Efesios 4.31-32). Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto (Colosenses 3. 12-14).

Un versículo que parece especialmente apropiado es uno que menciono brevemente en otra lección: “Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Efesios 4.15). El énfasis del pasaje es en la verdad de la palabra de Dios (Juan 17.17), pero el contexto permite un uso más amplio de la palabra “verdad” —es decir, la verdad en general. Lea el versículo 25: “Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo,..”. Apliquemos lo anterior a las relaciones entre los miembros de la familia. Deberíamos tener libertad en nuestra comunicación, deberíamos sentirnos libres para hablar la verdad el uno al otro. Al mismo tiempo, deberíamos aceptar una restricción: Lo que hablamos debe ser compensado con el amor. Estos dos —la verdad y el amor— deben siempre andar juntos. He aquí una cita que vale la pena recordar: “La verdad sin el amor es, en el mejor de los casos, insensibilidad, y en el peor, tiranía, pero amor sin verdad es hipocresía”.

NOTA: La “comunicación no verbal” también es comunicación, y se da mediante la manera como miramos, nos paramos o nos sentamos, y la posición de nuestros cuerpos. Para responder positivamente de un modo no verbal, podemos mirar al que habla a los ojos, inclinarnos, o asentir con nuestras cabezas.

PASAR TIEMPO JUNTOS

La siguiente cualidad de las familias estables, que se mencionó en la lista, es que sus miembros “pasaban tiempo juntos”. Es obvio que muchas de las cualidades tienen elementos en común: Si ustedes no pasan tiempo juntos, no podrán expresar aprecio ni aprender a comunicarse.

El pasar tiempo juntos —tiempo de calidad y tiempo en cantidad— es probablemente una de las cosas que más se les dificulta a muchas familias. Otra persona que ha hecho estudios parecidos a los del Dr. Stinnett es Dolores Curran, la cual escribió un libro titulado *Traits of a Healthy Family* (Características de una familia saludable). Dice ella, en este libro, que el más generalizado enemigo de la salud de la familia puede que lo sea la falta de tiempo. Otro experto en el tema, James Dobson, ha dicho que él no conoce a ninguna familia cuyos miembros no se encuentren más ocupados de la cuenta en sus horarios.

Hubo un tiempo en el que la mayoría de las actividades de nuestra sociedad, giraban en torno al hogar; pero esto ya dejó de ser así en la mayoría de los hogares. La vida se ha fragmentado por causa de las numerosas organizaciones de adultos y de todas las actividades a las que los hijos se dedican. Las familias hoy en día cada vez más difícil el pasar tiempo juntos. Los miembros de las familias cristianas estables, saludables y felices, apartan tiempo para estar juntos.

NOTA Y REFERENCIAS: Aparentemente, alguien acuñó el concepto de “tiempo de calidad vs. tiempo en cantidad”, con el fin de dar aliento a los padres que tienen poco tiempo para pasar con sus hijos. A tales padres se les dice que “el tiempo de calidad” es más importante que “el tiempo en cantidad”, y que el tiempo que pasa con sus hijos debe ser “tiempo de calidad”. Esta distinción es cierta en parte: Hay algunos padres que pasan horas cada día con sus hijos (“tiempo en cantidad”), pero no les prestan atención a éstos (no les dedican “tiempo de calidad”). La debilidad de esta distinción es que los treinta minutos en los que usted planea dedicarle “tiempo de calidad” a su hijo, pueden ser un tiempo en el que su hijo desea estar haciendo otra cosa. Para poder influir positivamente en nuestros hijos, debemos dedicarles “tiempo en cantidad”, y hay que tratar de hacer que éste sea “tiempo de calidad”. Más adelante, en esta serie, hablaré acerca de “momentos de educabilidad”. Tales momentos de “momentos de educabilidad” no pueden ser programados en unos minutos de “tiempo de calidad”. Debemos dedicar tiempo a nuestros hijos —tiempo en “cantidad” y tiempo de “calidad”— para estar allí cuando nos necesiten. Esta fuente y la anterior, son ambas referidas por Money, 43.

La necesidad de pasar tiempo juntos es subrayada por Escrituras tales como: Deuteronomio 6.5-7, 9:

Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes... y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

Las instrucciones que se dan en el pasaje anterior dan por sentado que usted y sus hijos pasarán tiempo juntos en su casa, cuando viajan, cuando se acuestan, y cuando se levantan.

El pasaje no está dando a entender que es todo momento en que estamos despiertos el que hay que pasar junto con otros miembros de la familia.¹⁴ Lo que está dando a entender es que los padres deben crear los espacios de tiempo necesarios para estar con sus hijos, y que los adolescentes deben crear espacios de tiempo para estar con sus padres. Las actividades familiares son parte esencial de nuestros horarios. (Hay familias que programan “noches familiares”). Para hacer esto se requiere de nosotros que dejemos de poner énfasis en lo material de nuestras vidas y que definamos lo que realmente tiene importancia (Mateo 6.24-34). Por ejemplo, Dolores Curran halló que las familias saludables miran menos televisión que las demás familias.

COMPROMISO CON LA FAMILIA

La siguiente cualidad se expresó con las palabras que siguen: “Compromiso con la familia”.

NOTA: Los orientadores familiares usan la expresión “familias desacopladas” para referirse a familias cuyos miembros toman sendas diferentes y viven vidas alejados unos de otros día tras día, y usan la expresión “familias enredadas” para referirse a familias cuyos miembros hacen todas las cosas juntos, no dejando espacios para la individualidad del todo. Deberíamos tratar de tener un balance entre estos dos extremos.

El compromiso con la familia tiene dos expresiones:

- 1) Compromiso con la familia entera, esto es, un compromiso con hacer que la familia funcione, con su permanencia.
- 2) Compromiso con los miembros individuales de la familia. A menudo, los hermanos y las hermanas ilustran el segundo principio de modo irónico. Siempre ha sido mi filosofía que yo puedo hablar de mis hermanos, pero que no se atrean otros, porque lo que es con mis hermanos es conmigo.

Los investigadores han redescubierto en tiempos recientes que todo mundo tiene necesidad de sentir que pertenece a una familia, todo mundo necesita tener raíces; todo mundo necesita tradiciones familiares. Estos vínculos contribuyen a la estabilidad de nuestras vidas.

Son muchos los pasajes que hablan del sentimiento de pertenencia a una familia. Por ejemplo, 1 Timoteo 5.4 dice: “Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios”. En la NIV dice que “los hijos o los nietos,... deben primero aprender a poner en práctica su religión, cuidando de su propia familia y saldando así la deuda con sus padres y abuelos, pues esto es lo que agrada a Dios”.

Otro pasaje pertinente es 1 Timoteo 5.8: “... porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo”. Pablo hizo ver que incluso los incrédulos tienen el sentimiento de pertenencia a una familia. ¡Cuán triste es que haya cristianos que no lo tengan!

¿Dónde comienza el compromiso con la familia? Comienza con un padre y con una madre

- 1) que están comprometidos el uno al otro y los dos a hacer que su matrimonio funcione,
- 2) que creen que Mateo 19.3-9, y pasajes semejantes, enseñan que el matrimonio es para toda la vida, y
- 3) que están llenos de amor agape —amor de compromiso, desinteresado e incondicional— y se han comprometido con el hacerse felices el uno al otro.

En caso de que usted no lo haya entendido, los padres son los miembros clave para todas estas cualidades — el padre y aún más la madre.

VALORES RELIGIOSOS

Otra cualidad de las familias estables y felices, es un “alto grado de orientación religiosa”.

El Dr. Stinnett hizo notar que el tener valores religiosos incluye el asistir a la iglesia y el participar en actividades religiosas, pero incluye mucho más que lo anterior. Dijo que los miembros de las familias estables están comprometidas con un “estilo de vida espiritual”. En otras palabras, la fe de ellos permea todo aspecto de sus vidas. Los padres les comunican a sus hijos el siguiente mensaje: “Hacemos lo que hacemos por ser lo que somos, y somos lo que somos por lo que creemos”.

NOTA: Por lo general uso los términos “Papito” y “Mamita”. En la Biblia existen términos cariñosos parecidos (por ejemplo “Abba” era una forma cariñosa de referirse al “Padre” [Marcos 14.36; Romanos 8.15; Gálatas 4.6]). Use los términos con los cuales se sienta a gusto, los que se consideren apropiados en su sociedad, y que mejor contribuyen a la comunicación con sus oyentes.

Los investigadores hallaron que las convicciones religiosas profundas contribuyen a la salud de la familia. Las convicciones les dan significado a sus vidas y las fortalecen. Los miembros de la familia pueden recibir apoyo y fortalecimiento, el cual proviene de su compromiso religioso. En los estudios religiosos, aprenden acerca de la paciencia y el perdón, acerca de cómo dominar la ira, y de la importancia de las buenas actitudes — todo lo esencial para un hogar feliz. Los valores en común de ellos determinan “las reglas” esenciales para que haya familias estables y felices.

De las seis cualidades mencionadas en la lista de Stinnett, esta es única a la que le haría algunos ligeros cambios. El tema que nos ocupa es “Cómo formar familias cristianas estables y felices”, y el cambio que haría es que la expresión “Valores religiosos” se lea como “Valores cristianos”.

Puse estos valores en el quinto lugar de la lista, solamente porque ese fue el orden dado por Stinnett. Estoy seguro de que usted estaría de acuerdo conmigo cuando digo que deberían estar en el primer lugar de la lista. Recuerde el texto que nos ocupa: “Si

Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican”. Son muchos los principios que se podrían (y deberían) mencionar en relación con los valores, pero nos centraremos en cuatro.

- 1) Para tener una familia cristiana estable y feliz, tanto el padre como la madre deben ser cristianos fieles, entregados a la causa de Cristo. A través de la fe y el bautismo, cada miembro de la familia debe ser “revestido” de Cristo (Gálatas 3.26-27).
- 2) Para tener una familia cristiana estable y feliz, los padres deben tener conciencia de que ellos son responsables de la enseñanza e instrucción de sus hijos en el camino del Señor. Si hay clases bíblicas disponibles para niños, éstas son suplementarias; la responsabilidad primordial recae sobre los padres (especialmente los papás; vea Efesios 6.4).
- 3) Para tener una familia cristiana estable y feliz, todos los miembros de la familia que hayan llegado a la edad en que son responsables de sus actos, deben ser miembros fieles de la iglesia del Señor. No pueden ser la clase de miembros que simplemente se limitan a asistir a la iglesia; deben ser miembros activos que consideran a la iglesia una parte indispensable de su “familia extendida”.
- 4) Para tener una familia cristiana estable y feliz, cada miembro de la familia (comenzando con la madre y el padre) deben procurar poner en práctica los principios cristianos en todo aspecto de su vida —comenzando por el hogar.

RESOLUCIÓN DE CRISIS

La última cualidad es “la capacidad de abordar las crisis de modo positivo”. Una crisis es un problema mayor. Un problema así no puede ser resuelto por los medios usuales; esto es lo que los convierte en crisis. Las familias estables tienen crisis tanto como las inestables. La diferencia se muestra en la manera como las abordan: Las familias estables las abordan positivamente.

Las familias saludables están esencialmente capacitadas para abordar las crisis de un modo positivo, pues poseen las cualidades ya mencionadas. Como resultado de que los miembros de ellas pasan tiempo juntos y se aprecian unos a otros, ellos tienen relaciones estrechas que no se desintegran cuando los problemas surgen. Como resultado de que se comunican, ellos pueden hablar acerca de sus problemas. Dado su compromiso con la familia, ellos no permitirán que la familia se desintegre. Dada la fe de ellos, ven los posibles beneficios que pueden surgir de una crisis.

El manejo de las crisis no es fácil. Las familias sanas batallan con sus problemas, tal como lo hacen todas las familias. No obstante, dadas las cualidades positivas de sus hogares, los miembros de ella emergen de sus crisis más fortalecidos, y no más debilitados.

Ninguna otra familia debería ser tan capaz de enfrentar las crisis tanto como lo son las familias cristianas. Los que son miembros de familias cristianas no solamente se tienen el uno al otro para recibir fortalecimiento, también tienen promesas como las que siguen:

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (Romanos 8.28).

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas

tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna (Santiago 1.2-4).

NOTA: Efesios 5.25, habla del amor de Cristo por la iglesia; debemos tener la misma clase de amor por nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

“A veces los orientadores clasifican las crisis en dos categorías.

- 1) Crisis del desarrollo son las que se espera que ocurran durante períodos de transición del ciclo de vida humano. Esta categoría incluye eventos tales como los nacimientos, los matrimonios, las muertes por causas naturales.
- 2) Crisis accidentales son las amenazas a la vida que menos se esperan — incidentes tales como enfermedades, serias, pérdida de un trabajo, y muertes por causas naturales.

CONCLUSIÓN

Echémosle una última mirada a las seis cualidades que hemos considerado. En una familia cristiana estable y feliz:

- 1) Se expresa aprecio.
- 2) Los patrones de comunicación son buenos.
- 3) Los miembros de la familia pasan tiempo juntos.
- 4) Los miembros de la familia están comprometidos con la familia.
- 5) Tienen un alto grado de orientación religiosa (esto es, orientación cristiana).
- 6) La familia tiene la capacidad de abordar las crisis de un modo positivo.

Debemos ser realistas. En un momento dado, son pocas las familias que tienen todas estas cualidades en su plenitud. Toda familia tiene sus días buenos y sus días malos, pero podemos trabajar con el fin de infundir estas cualidades en nuestras familias en medidas cada vez mayores. No son ideales poco realistas ni inalcanzables; todas son atributos enseñados en la Biblia.

Si hemos de tener familias cristianas estables y felices, debemos

- 1) tomar la determinación de que, con la ayuda de Dios, haremos que nuestras familias sean lo que deberían ser, y
- 2) comenzar a hacer lo que las familias estables hacen, y
- 3) aprender a confiar en el Señor. “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4.6).

NOTA: Si esta lección se usa como sermón, puede ser que usted desee cerrar haciendo énfasis en que si sus oyentes desean hacer que sus hogares sean hogares cristianos estables y felices, ellos deben primero ser cristianos: “Cada uno de nosotros debe comenzar por hacer un examen de conciencia: “¿Soy yo lo que debería ser en la familia?”. Explíqueles como llegar a ser cristianos a los que no lo sean (Gálatas 3.26-27), y explíqueles a los cristianos infieles cómo pueden ser restaurados (Hechos 8.22; Santiago 5.16).

EL HOGAR CRISTIANO

(Estudio 6)

El plan maestro de Dios para la crianza de los hijos

Texto: Deuteronomio 6.4-9

¡**Q**ué gran empresa es criar hijos hoy día! Sin la ayuda de Dios, la tarea puede ser abrumadora. Los padres deben ser socios con Dios en la empresa de hacer discípulos a sus hijos.

NOTAS: Vea Filipenses 4.13.

La palabra “Deuteronomio” significa literalmente:

“segunda ley”, pero se refiere a la “segunda vez que se dio la ley” —esto es, una repetición de la ley.

Hace muchos años, otro grupo de padres tenía ante sí una gran tarea: la de criar a sus hijos en medio de la sociedad pagana a la cual se dirigían. Los israelitas estaban en la periferia de Canaán. A ésta se le llamaba la “Tierra de Promisión”, pero algunos aspectos de ella no eran nada prometedores. Si usted hubiera estado buscando un lugar al que su familia pudiera ir de visita, Canaán hubiera sido el último lugar que escogería. Las naciones vecinas eran degeneradas, perversas e impías.

Cuando Moisés estaba delante de la multitud, el aire debió haberse cargado por la tensión reinante. Ya se había perdido una generación en el desierto, y esto podía volver a ocurrir. Moisés le recordó al pueblo las cosas que debían saber, lo que debían creer, y lo que debían hacer. Su repaso se encuentra en el libro de Deuteronomio.² Su mensaje se podría resumir en las siguientes palabras: “¡No se dejen atrapar por el estilo de vida de la tierra!”.

El anterior es el contexto que rodea al encargo hecho en Deuteronomio 6.4-9:

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

El anterior llegó a ser uno de los más importantes pasajes de las Escrituras para el pueblo judío. El versículo inicial se llamaba el Shema, pues la primera palabra del

versículo 4, que es Shema, significa “oye”. Con el transcurrir del tiempo, el Shema se amplió hasta abarcar el versículo 9, y algunas veces incluyó otras referencias pertinentes. Este pasaje se convirtió en el llamado a la adoración, el grito de batalla y la oración al morir de los judíos. Era de importancia fundamental para el judaísmo la clásica declaración de monoteísmo, y de la relación del hombre con el Dios que es sólo uno. El mismo concepto es fundamental para el cristianismo (Mateo 22.36-38).

A medida que avancemos en el estudio de este pasaje, no debemos perder de vista el hecho de que éste fue (y sigue siendo) un llamado a los padres (e incluso a los abuelos; verso 2)—no un llamado a la nación en su totalidad, ni a los líderes religiosos, ni a los maestros. La familia es el agente primordial de Dios para la enseñanza de las futuras generaciones.

En esta serie, estamos haciendo énfasis en los planes de Dios para el matrimonio y para la familia. Esta lección, y la que sigue después de esta, se centrarán en la empresa de ser padres. Deseamos poner un fundamento para esta lección al echarle una mirada más de cerca a lo que dice en Deuteronomio 6.4-9, el cual llamaremos: “El plan maestro de Dios para la crianza de los hijos”.

CRÉALO (6.4-6)

El plan de Dios para la crianza de los hijos comienza con un énfasis en lo espiritual, no en lo material: “Y amarás a Jehová tu Dios de todo corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (verso 5). Además, el plan de Dios para la crianza de los hijos comienza con un llamado a los padres a ser lo que ellos deben ser: “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán en tu corazón” (verso 6; énfasis nuestro).

La clave a una buena crianza de los hijos no es tanto el conocer las técnicas correctas, sino el ser la persona correcta. Cuando estuve estudiando para una clase sobre la crianza de los hijos, garabateé algunas declaraciones como las que siguen: “La buena crianza es el resultado de un estilo de vida”; “Nada puede suceder a través de nosotros, si no nos sucede primero a nosotros”; “Los farsantes no pueden ser buenos padres”. Para ser padres eficaces, debemos ser genuinos, “auténticos”. Para influenciar a nuestros hijos de un modo correcto, debemos primero ser lo que deberíamos ser.

El texto que nos ocupa enfatiza dos requerimientos que se les hacen a los padres. En primer lugar, debemos amar a Dios con todo nuestro ser (verso 5): Debemos amarle de todo nuestro corazón (nuestras emociones y nuestros pensamientos), de toda nuestra alma (nuestra vida y nuestro ser), y con todas nuestras fuerzas (nuestra fortaleza y nuestras actividades). En segundo lugar, para enseñarles a nuestros hijos, debemos tener la palabra de Dios “sobre” nuestro corazón (verso 6). En la KJV se lee: “Y estas palabras que yo te mando, estarán en tu corazón” (verso 6). Para tener la palabra de Dios “en” nuestros corazones, debemos leerla, estudiarla, meditar en ella, memorizarla, y hacer que forme parte de nuestras vidas. En la NASB se lee: “Estas palabras,... estarán sobre tu corazón” (énfasis nuestro). Cuando se tiene algo “sobre” nuestro corazón significa que ello es de importancia fundamental para nosotros. Enseñaremos tanto por lo que dicta nuestra actitud hacia la palabra de Dios así como por nuestra recitación de ella.

NOTA: Cuando enseño sobre el tema de ser padres, mis estudios de fondo provienen del Antiguo Testamento: Deuteronomio 6, y Proverbios 22. Luego

paso a pasajes del Nuevo Testamento, tales como Efesios 6, y Colosenses 3. En esta edición, sólo tenemos espacio para dos lecciones de fondo.

ENSÉÑELO (6.7)

El versículo 7, prosigue con el llamado a todos los padres: “Y las repetirás [las palabras que Dios manda] a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes”.

Nuestros hijos no aprenderán acerca de Dios ni de sus caminos en forma automática; deben ser enseñados. A los hijos se les debe enseñar muchas verdades acerca del mundo que les rodea: que el fuego quema, que el vidrio se rompe, y que las flores arrancadas del suelo se mueren. También deben ser enseñados las verdades de Dios.

El texto que nos ocupa nos manda a “repetirles” las palabras a nuestros hijos. Si el pasaje se tradujera literalmente, se leería: “Las afilarás a tus hijos”. La palabra de Dios debe quedar afilada —clara— en las mentes de ellos; sus almas deben ser horadadas con sus verdades (vea Hebreos 4.12; Hechos 2.37). Ningún esfuerzo a medias logrará esto. El mundo está resueltamente decidido a robarse las mentes y corazones de nuestros hijos. Nosotros debemos estar más resueltos en nuestra enseñanza.

Como padres que somos, deberíamos aprovechar todo recurso que haya para aumentar el conocimiento bíblico de nuestros hijos: Deberíamos procurar que asistan a todas las clases bíblicas, a todos los servicios de adoración y a toda actividad juvenil cristiana.⁴ Por supuesto que estas oportunidades son solamente suplementarias a la enseñanza que debemos hacer personalmente. Una de las maneras como podemos hacer esa enseñanza es teniendo cultos familiares diarios. Hay familias que también programan una noche familiar especial a la semana, con el fin de tener un rato para divertirse y estar juntos.

El énfasis del texto que nos ocupa, no obstante, no es en la enseñanza a ciertas horas fijas, sino en la enseñanza todo el tiempo. El versículo 7, dice: “... y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes”. La frase “... estando en tu casa” incluiría la hora de las comidas. (La hora de las comidas es un excelente momento para enseñar, pues provee una audiencia cautiva: ¡los hijos tienen demasiada hambre como para querer irse!)

El texto también habla acerca de enseñar “andando por el camino”. En aquellos tiempos, las familias a menudo andaban a pie grandes distancias. Hay familias que hoy día todavía dan grandes caminatas juntos. Este es un tiempo ideal para la enseñanza. Sea que viajemos a pie, en carro, o por cualquier otro medio de transporte, nuestro viaje puede servir, una de dos, para ponernos los nervios de punta o para hacer a otros partícipes de nuestra fe.

Otra idea debe añadirse a la enseñanza que hacemos “andando por el camino”: Debemos llevar a nuestros hijos con nosotros cuando estamos llevando a cabo expresiones prácticas de nuestra fe —cuando le llevamos alimento a los enfermos, cuando vamos al hospital, cuando visitamos a los afligidos.

La expresión: “al acostarte” se estaría refiriendo a la hora de acostarse. La hora de acostarse es especial para la mayoría de los niños. Es un momento en el cual están

particularmente receptivos a la enseñanza y al diálogo. Puede ser “un momento muy dulce”.

Por último, a los padres se les llama a enseñar “cuando se levanten” —en la mañana y a la hora del desayuno. Esta es una ocasión ideal para enseñarles a los niños cómo comenzar cada nuevo día.

El principio que se enseña en Deuteronomio 6.4-9, es que los padres deben enseñar en cualquier momento todo el tiempo: Debemos usar todo momento posible para hacer partícipes a nuestros hijos de la fe y del amor que tenemos en nuestros corazones. Nuestras vidas no deben dividirse en categorías tales como “religión”, “trabajo”, “juego” y otras; nuestra enseñanza debe estar “entretejida en la tela de nuestras vidas diarias”. Cualquier momento, cualquier evento, cualquier lugar puede servir de oportunidad para enseñar: Un arco iris, la toma de una decisión importante, un nacimiento o una muerte en la comunidad. John M. Drescher decía que si él tuviera la oportunidad de volver a empezar a tener sus hijos, el procuraría enseñarles más íntimamente acerca de Dios a ellos.

Observaría junto con mi hijo cómo Dios, durante media hora cada día a la puesta del sol, pinta y pone en un marco un nuevo cuadro con los hermosos colores que él escoge... Me tomaría el tiempo para observar cómo, con el rocío de la noche, Dios hace que cada hoja luzca como si hubiera sido sumergida en un líquido helado de verdor. Observaría, con mi hijo, cómo Dios ilumina el cielo con las estrellas, y cuán visiblemente él crea de nuevo el mundo durante la noche, alistando a toda la creación para cada nuevo día...

Luego miraríamos a las rocas pintadas con líquenes y escucharíamos el canto de las aves de nuestro Padre... procuraría tener más tiempo dar un paseo por alguna corriente de agua, para recoger las flores de mi Padre, y para ver al gran Creador en las cosas pequeñas, así como en las grandes, de su creación... Procuraría tener más tiempo para llevar sacos de dormir en el verano y acostarme con mi familia junto a mí, bajo el cielo de Dios y hablar acerca de las estrellas, escuchar los sonidos de la naturaleza, el viento silbando en medio de los árboles, y los pequeños sonidos de criaturas invisibles. Le daría a mi hijo los estantes y gavetas en los cuales podría colocar sus trofeos y colecciones.

Mientras estemos con nuestros hijos, debemos buscar ocasiones en las que estén receptivos a la enseñanza. Una de las llamadas “leyes de la enseñanza” es la “ley de la preparación”. Esta ley, expresada de modo sencillo, dice que es infinitamente mayor lo que aprende un niño cuando éste está preparado para aprender, que lo que aprende cuando sólo somos nosotros los que estamos preparados para enseñar. Bruce Narramore escribió acerca de tales “momentos de educabilidad”:

Hace algunos años trabajábamos mi hijo y yo en el jardín.
 “¿Hizo Dios las malezas, papá?” me preguntó Dickie, perplejo.
 Me dispuse a darle una rápida respuesta para poder proseguir con mi trabajo, pero me di cuenta de que aquella era una oportunidad para enseñarle una lección espiritual.
 Hice a un lado mi horca de escardar y le dije:

“Dickie, debes saber acerca de Adán y Eva. Ellos fueron las primeras personas que vivieron en la tierra. Dios los puso en un hermoso huerto donde no había malezas. Luego, un día, vino el diablo, y parecía una serpiente. Les dijo a Adán y a Eva que desobedecieran a Dios; les dijo que debían comer de un fruto que Dios les había dicho que no comieran. Y, ¿sabes lo que pasó? Ellos comieron. Luego el mundo comenzó a tener problemas. Después de que Adán y Eva desobedecieron a Dios, las malezas comenzaron a crecer y tuvieron que ir a trabajar y salir del lindo huerto”.

Con una seria mirada en su rostro, Dickie respondió: “Qué lástima, ¿verdad?”.

REFERENCIA: Citado por Harold Haz elip en *Happiness in the Home* (La felicidad del hogar) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985), 35. La naturaleza constituye un gran tema para comenzar a hablar acerca de Dios (Salmos 19.1-2; Proverbios 6.6; 30.18-19, 26-28; Mateo 6.19-20, 26, 28, 30; 7.6, 16-20; 10.29; 13.1-9, 24-30; Lucas 15.3-7). Es propio de los niños preguntar: “¿Quién hizo eso?”.

Podemos tratar de estimular el interés de nuestros hijos, pero no siempre podremos predecir cuándo es que tales “momentos de educabilidad” surgirán —momentos, en los cuales nuestros hijos hacen preguntas, momentos, en los cuales están ansiosos por aprender. Esa es una razón importante para que los padres estén disponibles para sus hijos.

También es importante comenzar a enseñarles a nuestros hijos cuando son pequeños. Los científicos hablan de un fenómeno natural llamado “impresión”, el cual se da en animales y aves. Poco después de nacer, la mayoría de los animales o de las aves se apegan a la primera criatura que ven moviéndose cerca de ellos. Usualmente es la madre, pero puede ser algo más: un ser humano, o incluso algo que cuelgue de una cuerda. Esta “impresión” tiene lugar en los primeros momentos posteriores al nacimiento;” después de esto la oportunidad se habrá perdido para siempre. De un modo parecido, si nosotros no tratamos de enseñarles a nuestros hijos tan pronto como es posible —durante los años de su formación— esa oportunidad se habrá perdido para siempre.

Nuestros hijos recordarán algunos de los datos que les enseñemos, pero lo que más recordarán es nuestra actitud. Podemos decir que hemos triunfado en la crianza de nuestros hijos, cuando hayamos imprimido en éstos la idea mencionada en la lección anterior: “Hacemos lo que hacemos por lo que somos —y somos lo que somos por lo que creemos”.

VÍVALO (6.8-9)

Después de enseñarles los preceptos divinos a los hijos de Israel, Moisés les dijo: “Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas” (versos 8-9).

NOTA Y REFERENCIA: Bruce Narramore, *Parenting With Love & Limits* (La crianza de los hijos con amor y poniendo límites) (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1979), 64.

Los científicos están tan impresionados con el principio de la “impresión” que la mayoría de los doctores que ayudan a traer bebés humanos al mundo han retornado a la práctica de poner los recién nacidos en los brazos de sus madres tan pronto como es posible. (A esto a menudo se le llama “vinculación”).

Con el transcurrir del tiempo, los judíos idearon unas cajitas llamadas “filacterias”. Estas eran una especie de amuletos de buena suerte, que se usaban en ciertas ceremonias. Ellos se ponían una caja en la mano y la envolvían en ribetes, de modo que cuando doblaban el brazo, la caja quedaba cerca del corazón. También se ponían una caja en la frente. Los ribetes de estas cajas eran atados de modo que formaran letras hebreas. Después, ponían cajas en los postes de las puertas de sus casas. Los judíos ortodoxos todavía hacen esto hoy día. Doblada dentro de las cajas se encuentra una diminuta hoja de papel con las palabras de Deuteronomio 6 (y otras palabras), escritas en hebreo. El judío piadoso toca la caja (llamada la Mezuzah) cada vez que pasa cerca de ella; luego, puede que se bese sus dedos y recite el Salmo 121.8, en idioma hebreo: “Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre”.

NOTA: La palabra “filacteria” proviene de la palabra griega que se traduce como “guarda”. La verdad en el sentido de que Dios había sacado Israel de Egipto con poderoso brazo, debía servir como “señal” en la mano de ellos y como “filacterias” (guardas) entre los ojos de ellos (en la KJV se lee: “frontales” en lugar de “filacterias”; Éxodo 13.16). La fe de ellos, fundamentada en esta verdad, había de guiarlos y de protegerlos; no tenía nada que ver con el sujetarse cajitas a sus cuerpos.

¿Es esto lo que Dios esperaba que se hiciera? Por supuesto que nada malo hay en llevar hojitas de papel con Escrituras en ellas, ni en tener tales recordatorios en la casa de uno. Conozco a hombres que llevan consigo fichas con pasajes, los cuales ellos creen que les ayudarán durante el día. Conozco a mujeres que colocan rotulitos con porciones de la Biblia en el borde inferior de la ventana por encima del fregadero, y otras que pegan “el pensamiento bíblico del día” en la puerta del refrigerador. No obstante, dudo que en Deuteronomio 6.8-9, el Señor esté instruyendo a los israelitas en el sentido de hacer cajitas y pegarlas por todo lado. Jesús después puso en ridículo tal literalismo en Mateo 23.5: “Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos”. Aparentemente, los fariseos se jactaban diciendo: “Nuestras cajitas son más grandes que las de ustedes, y nuestros ribete de cuero, son más anchos, ¡esto es señal de que somos más religiosos que ustedes!”.

¿No estaba Dios más bien diciendo, en los versículos 8 y 9, que las verdades divinas a la que éstos se referían, debían llegar a formar parte de nuestro propio ser? Debemos “atarlas en nuestra mano”, para que, cada vez que la mano actúe, ella lo haga conforme Dios lo ordena. Debemos “atarlas en nuestra frente”, para que, cada vez que pensemos, lo hagamos conforme Dios lo desea. Debemos “atarlas en los postes de nuestra casa, y en nuestras puertas”, ¡para que nuestra casa esté llena de los principios de Dios!

El plan de Dios para la crianza de los hijos comienza con el ejemplo de los padres, y acaba con el ejemplo de los padres. Este ejemplo es “el peso del hacha que impuista el filo cortante [la enseñanza de los padres]”. Bruce Narramore les dijo a los que son

padres como él: “Los hijos aprenden más del comportamiento nuestro que de cualquier otra fuente”. Charles Swindoll lo puso en estos términos: “Las huellas dactilares de los padres están impresas en todo aspecto de las vidas de sus hijos”. James Dobson cita este dicho: “Las huellas que un hijo siga, es probable que sean aquellas que sus padres trataron de ocultar”.

Es probable que usted haya oído la antigua expresión que dice: “el mono hace lo que ve”. El Dr. Logan Wright le llamó a esto “el principio del mono”, diciendo que se aplica tanto a monos como a niños:

“...a un mono se le adiestró para que abriera una caja y sacara una pasa. Otros monos observaron la demostración y se les dio la oportunidad de resolver un problema parecido. En la mayoría de los casos los monos abrieron la caja rápidamente y sacaron la pasa, mientras que aquellos monos que no habían tenido la oportunidad de observar la solución, no lo hicieron tan rápidamente. Se han hecho estudios con niños que han dado resultados parecidos...”

En un estudio, unos niños jugaban con juguetes mientras un adulto le daba de golpes a un muñeco BoBo. Cuando estos niños tuvieron la oportunidad de jugar con el muñeco, ellos no solo jugaron con éste; le hicieron las mismas cosas que el adulto le habían hecho: se sentaron sobre él, lo patearon, lo tiraron al aire, y a la vez, hicieron los mismos comentarios que el adulto había hecho.

Como padres que somos, nosotros estamos enseñando todo el tiempo, sea que nos demos cuenta o no —mediante lo que hacemos, lo que decimos y lo que somos. Si por accidente le causamos daño a la propiedad de alguien y avanzamos a hurtadillas la escena, sin reconocer nuestra responsabilidad, estaremos enseñando una lección sobre la regla de oro (Mateo 7.12).¹⁸ Si nos ufamamos de cuán astutos fuimos para cometer fraude en nuestro pago de impuestos, o de la forma como nos aprovechamos de otro en una transacción comercial, estaremos enseñando una lección sobre la honradez (2 Corintios 8.21). Si no asistimos a los servicios, o si simplemente lo hacemos a regañadientes, estaremos enseñando una lección sobre el congregarnos (Hebreos 10.25). Si desobedecemos las leyes cuando sabemos que no hay oficiales observándonos, estaremos enseñando una lección sobre ciudadanía (Romanos 13.1).

Nuestros hijos aprenden algunas de las más valiosas lecciones de la vida, de nuestros ejemplos:

Cómo resolver conflictos, cómo enfrentar las decepciones y la depresión, cómo superar el enojo y la frustración, cómo hacerle frente a los problemas de la vida sin recurrir a las drogas, y cómo expresar las emociones.

Puede que usted esté familiarizado con el poema “Los niños aprenden lo que viven”, pero aun así vale la pena repetirlo:

NOTA: Las lecciones que se mencionan aquí son las que no se deben enseñar —se trata de malos ejemplos. Si es necesario usted puede hacer más sencilla esta parte.

Si un niño vive rodeado de crítica, él aprende a condenar.

Si un niño vive rodeado de hostilidad, él aprende a pelear.

Si un niño vive rodeado de temor, él aprende a ser aprensivo.

Si un niño vive rodeado de lástima, él aprende a sentir lástima de sí mismo.

Si un niño vive rodeado de envidia, él aprende a sentirse culpable.
 Si un niño vive rodeado de aliento, él aprende a ser seguro de sí mismo.
 Si un niño vive rodeado de tolerancia, él aprende a ser paciente.
 Si un niño vive rodeado de elogios, él aprende a ser agradecido.
 Si un niño vive rodeado de aceptación, él aprende a amar.
 Si un niño vive rodeado de aprobación, él aprende a gustarse a sí mismo.
 Si un niño vive en el reconocimiento, él aprende que es bueno tener metas.
 Si un niño vive rodeado de justicia, él aprende qué es la justicia.
 Si un niño vive rodeado de honradez, él aprende qué es la verdad.
 Si un niño vive rodeado de seguridad, él aprende a tener fe en sí mismo y en los que le rodean
 Si un niño vive rodeado de amistad, él aprende que el mundo es un lindo lugar, en el cual vivir.

El hecho no sólo es que nuestros hijos son influenciados por las vidas que vivimos, sino que también, esa influencia permanecerá en ellos —para bien o para mal. Una verdad que da en qué pensar, se encuentra en Éxodo 20.4-6. Después de recalcar que no debemos hacer ídolos, ni adorarlos ni servirlos, el Señor dijo que él visitaría “la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los [le aborrecen]” (verso 5). ¿Por qué dijo Dios que los hijos, la tercera y la cuarta generación serían castigados por los pecados de sus padres? ¡Porque ese es el tiempo que dura la influencia de los padres! Se han hecho numerosos estudios, los cuales demuestran que lo anterior es cierto; sin embargo, mucho tiempo antes de que los sociólogos “descubrieran” ese hecho, ya la Biblia lo había enseñado. He aquí un ejemplo: En varias ocasiones, Abraham mintió para salvar su vida (Génesis 12.10-13; 20.1-5). Más adelante, su hijo Isaac dijo exactamente la misma mentira (Génesis 26.6-11). Entre los nietos de Abraham (la tercera generación), tenemos a Jacob, al cual se le conocía como “el engañador” o “el que suplanta” (Génesis 27.1-19). Cuando Jacob llegó a viejo, adivine lo que sus hijos (la cuarta generación) hicieron. Le mintieron a su padre y lo engañaron (Génesis 37)

CONCLUSIÓN

Deuteronomio 6.4-9 enseña que si queremos que nuestros hijos sigan los caminos de Dios, debemos creerlos, enseñarlos, y vivirlos. Hemos tratado de recalcar la necesidad de que los padres vivan vidas consecuentes —vidas cristianas genuinas, auténticas. Alguien dijo: “El aceite del ejemplo de los padres ayuda a eliminar mucha de la fricción de la enseñanza de ellos”.

No puedo pensar en una empresa más grande que la de enseñarles a nuestros hijos a ser luminares”“en medio de una generación maligna y perversa” (Filipenses 2.15). ¡Que Dios acompañe a todos los padres!.

SUPLEMENTO: “Momentos de educabilidad”

Dios les dio instrucciones a los israelitas para la observancia de la Pascua.²² Durante esta fiesta, era natural que el padre le dijera al hijo que la fiesta se observaba “con motivo de lo que Jehová hizo [con él] cuando [lo] sacó de Egipto” (Éxodo 13.8). También se hacían ciertos sacrificios para redimir a los primogénitos.²³ Esto es lo que dice en Éxodo 13.14:

Y cuando mañana te pregunte tu hijo, diciendo: ¿Qué es esto?, le dirás: Jehová nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre; y endureciéndose

Faraón para no dejarnos ir, Jehová hizo morir en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia; y por esta causa yo sacrifico para Jehová todo primogénito macho, y redimo al primogénito de mis hijos (verso 14-15).

Otro ejemplo es la pila de piedras que dejaron en el ribera oeste del río Jordán. Esto fue lo que Josué le dijo al pueblo:

“...para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué significan estas piedras? les reopoderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre” (Josué 4.6-7).

Los padres cristianos tienen oportunidades parecidas para la enseñanza tales como la observancia de la cena del Señor y los bautismos en público.

EL HOGAR CRISTIANO

(Estudio- 7)

Los tres rudimentos del arte de criar hijos

Texto: Proverbios 22.6

Una maestra de una clase bíblica para niños de cinco años terminó su clase temprano) Le pidió a sus estudiantes que hicieran reposar sus cabezas sobre la mesa y que “pensaran en algo bonito”. Ella luego le preguntó a cada niño ya cada niña qué era aquello bonito en lo cual habían pensado. Una niña dijo: “Creo que estoy embarazada”. La maestra, perpleja, le preguntó de dónde había sacado ese bonito pensamiento. La pequeña niña respondió: “Esta mañana, cuando mami vino a desayunar, ella dijo: Creo que estoy ...embarazada, y papi dijo: Ese es un bonito pensamiento”.

La noticia de que un bebé está en camino es “un bonito pensamiento” pero también es un pensamiento que asusta. Muchos que están en camino de ser padres, se sienten como Manoa, el padre de Sansón, cuando él le pidió a Dios que hiciera volver a su mensajero para que le enseñara lo que había de hacer con el niño que había de nacer (Jueces 13.8). Podríamos mirar muchos pasajes de la Biblia para saber qué hacer por nuestros hijos, pero en esta lección nos concentraremos en Proverbios 22.6. En nuestra última lección estudiarnos Deuteronomio 6, para conocer “El plan maestro de Dios para la crianza de los hijos”. En este estudio, querernos edificar sobre ese fundamento.

Muchos estamos familiarizados con Proverbios 22.6: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”. Vamos a descubrir en ese texto “Los tres rudimentos del arte de criar hijos”. Cuando algunas escuelas se apartaron del enfoque en los tres rudimentos de la educación, los niños de esas escuelas no aprendieron a leer. Si

los padres descuidan “Los tres rudimentos del arte de criar hijos”, los resultados serán aun más desastrosos.

LA RESPONSABILIDAD

El primer rudimento es la “responsabilidad”:

Como padres que somos, nosotros tenemos la responsabilidad de enseñarles y darles instrucción a nuestros hijos (vea Deuteronomio 6.3-7; Efesios 6.4). En el texto que nos ocupa, esa responsabilidad se recalca con estas palabras: “Instruye al niño”. Las palabras clave de esta frase son: “instruye” y “niño”.

Echémosle primero una mirada a la palabra “instruye”: ¿Qué significa instruir al niño? Las definiciones de la palabra española incluyen ideas como las que siguen:

- 1) hacer que crezca del modo que se desea (tal como la parra en el enrejado);
 - 2) formar mediante la instrucción, la disciplina y los ejercicios;
 - 3) prepararse (por ejemplo, mediante los ejercicios) para una prueba de habilidad.
- Así, hablamos de hacer crecer una parra, adiestrar a un animal, o entrenar para un evento atlético.

Incluso una consideración de la palabra española, sugiere que se requiere de tiempo y esfuerzo para la instrucción. Por lo tanto, debemos entender que es necesario dedicar tiempo y esfuerzo para instruir a nuestros hijos, sea que estemos hablando de instruirlos para que sirvan al Señor, o de instruirlos en asuntos prácticos, tales como el hacer su cama y el colgar sus ropas.

Debe hacerse una distinción entre decir, enseñar e instruir. Decir es bueno; enseñar es mejor, pero instruir es lo óptimo. ¿En qué difieren estos tres? Permítame ilustrarlo: Su hijo entra a la casa y cierra de golpe la puerta. (Digamos que éste se llama Juanito). Usted le dice: “Juanito, por favor no cierras de golpe la puerta”. Eso es decir. Tal vez usted se toma el tiempo para explicarle por qué usted no desea que él cierre de golpe la puerta: “es un duro trato para la puerta y es un duro trato para mis nervios”. Eso es enseñar. ¿Qué tal si usted decide que ha llegado el momento de que Juanito rompa el hábito de cerrar de golpe la puerta? Puede que usted le diga que de ese momento en adelante, cada vez que él cierre de golpe la puerta, él tendrá que salir, volver a entrar, y cerrar suavemente la puerta —veinticinco veces. Si usted cumple con ese requerimiento y es consecuente con éste, eso será instruir.

La palabra inglesa “instruir” tiene muchos significados, pero la palabra hebrea de la que se traduce “instruir”, tiene muchos más significados todavía. La palabra que le dio origen es la misma que se usa para referirse a “el paladar, el cielo de la boca, las encías”. En la forma verbal, es la palabra que se usaba para “domar”, el hacer que obedeciera un caballo mediante el uso de una cuerda atada a su boca. El término también se usaba para describir la acción de una partera, la cual, inmediatamente después de un parto, mojaba su dedo en un jugo de dátiles exprimidos y luego lo metía en la boca del recién nacido, le masajeaba las encías y el paladar, con el fin de crearle una sensación de sabor y así llegara a tener sed. Luego ponía al bebé en brazos de su madre. La palabra también se usaba a veces para describir la práctica (antes de que existiera el alimento para bebés preparado industrialmente) de la madre, de masticar previamente el alimento para su hijo, con el fin de que éste pudiera aprender a comer alimento sólido. Por último, el término vino a significar: “dedicar, consagrar”. Cuando se refiere a los niños, la palabra hebrea de la que se traduce “instruir”, incluye el

conocer en qué etapa de su desarrollo debe encontrarse el niño —y hacer todo lo necesario para hacerlo alcanzar esa etapa.

Luego, consideremos la palabra “niño”, pues a veces se malentiende este término. La palabra hebrea, de la cual se traduce “niño”, no se refiere simplemente a un niño de muy corta edad. La palabra se usa en 1 Samuel 4.21 para referirse a un niño recién nacido y en 1 Samuel 1:27, para dar a entender un chico recién destetado. La misma palabra se refiere en Génesis 21.16, a un niño de una edad justo antes de la adolescencia; en Génesis 37.2, se refiere a un muchacho de diecisiete años; y en Génesis 34.19, a un joven listo para casarse. De modo que, la palabra se aplica a todas las edades que tengan un hijo o hija, mientras se encuentre bajo el mismo techo de sus padres, desde la infancia hasta que llega a ser un joven adulto.

Teniendo presente todos los significados de las palabras “instruir” y “niño”, podemos ver lo que nuestra responsabilidad de “instruir al niño”, requiere:

- 1) El instruir al niño requiere de conocimiento. Entre otra información necesaria, debemos tener conocimiento del “producto final” deseado. También debemos saber cómo alcanzar esa meta.
- 2) El instruir a nuestros hijos requiere de tiempo. Como ya lo he dicho antes en esta serie, el hallar el tiempo necesario es la más grande dificultad que muchos padres enfrentan. Hace mucho tiempo, un siervo dio como excusa, por no haber cumplido con la responsabilidad de vigilar a un prisionero, la siguiente: “Y mientras tu siervo estaba ocupado en una y en otra cosa, el hombre desapareció” (1 Reyes 20.40)⁷ Hay padres que la pasan “ocupados en una y en otra cosa”. Un día levantarán la mirada y hallarán que sus hijos habrán desaparecido —sin instrucción y sin preparación para la vida.

No podemos hacer todo lo que conlleva el instruir a nuestros hijos sin tomarnos el tiempo necesario para ellos. Piense en esto: Tenemos a nuestros hijos por tan sólo un corto tiempo. Durante ese período de tiempo, pongamos en orden nuestras prioridades y apartemos tiempo para instruirlos. ¿No es cierto que cuando tenemos invitados a nuestras casas, por lo general reorganizamos nuestros horarios de modo que nada interfiera con la visita de ellos y las necesidades que puedan tener? ¿Deberíamos hacer menos por nuestros hijos? En 2 Corintios 12, Pablo comparó su amor por los corintios con el amor que los padres tienen por sus hijos (verso 14). Esto fue lo que añadió: “Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas” (verso 15a). Como padres que somos, debemos estar dispuestos a “gastar lo nuestro y a gastarnos nosotros mismos” por nuestros hijos.

- 3) El instruir a nuestros hijos también requiere de paciencia. No es de la noche a la mañana que las parras siguen el enrejado; ni es de la noche a la mañana que se doman los animales; ni es de la noche a la mañana que los atletas se entrenan — ni es de la noche a la mañana que los niños se instruyen. Se nos manda a ser “pacientes para con todos” (1. Tesalonicenses 5.14d); sin duda que la palabra “todos” incluye a nuestros hijos.

Se podrían mencionar otras cosas que se requieren para instruir a nuestros hijos.⁸ Una de ellas, la sensibilidad, será analizada en la siguiente sección del estudio que nos ocupa.

EL RESPETO

El segundo “rudimento” es el respeto. Hemos hecho énfasis varias veces en que el respeto es necesario para que haya hogares cristianos estables, y felices. El respeto es esencial para criar con buen resultado hijos que puedan arreglárselas en la vida. Uno de los temas comunes en casi todo libro sobre el matrimonio y la crianza de los hijos, es el de la necesidad de que haya respeto. Ese mismo énfasis en el respeto se encuentra en la Biblia. Algunas de las palabras de la Biblia que sugieren este concepto, son “gloria”, “honor”, además de la misma palabra “respeto”.⁹ No se peca de exceso al recalcar la necesidad de que haya respeto entre todos los miembros de la familia:

El padre debe respetar a la madre:¹⁴ Pedro les presentó a todos los esposos el desafío a “vivir con [sus esposas] sabiamente, dando honor a la mujer... como a coherederas de la gracia de la vida...” (1 Pedro 3.7). El elogio a “la mujer virtuosa” de Proverbios 31, hace notar que el esposo de ella se levanta y “la alaba” (verso 28).

La madre debe respetar al padre. Pablo dijo llanamente: “... y la mujer respete a su marido” (Efesios 5.33b). En la Primera de Pedro hay una larga sección sobre la actitud de esposa hacia el esposo no cristiano (1 Pedro 3.1-6). La sección comienza diciendo: “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que... sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa” (versos 1-2; énfasis nuestro). Si una esposa cristiana debe ser respetuosa de su marido no cristiano, ¡cuánto más no deberá serlo una esposa creyente, de un marido creyente!

Los hijos deben respetar a sus padres. El pasaje mejor conocido que se refiere a este respeto, se encuentra en Efesios 6: “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra” (versos 1-3).

Además, los padres deben respetar a sus hijos. Pablo les planteó este desafío a los padres: “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6.4). La Biblia Viviente presenta la siguiente paráfrasis de la primera parte del versículo: “No estén continuamente castigando y regañando a sus hijos, enojándolos y resintiéndolos”. De nuevo, Pablo dice: “Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten” (Colosenses 3.21). La forma irrespetuosa como muchos padres tratan a sus hijos, quebrantan estos pasajes: Les dicen a sus hijos que son “tontos” o “perezosos”. Están constantemente echándoles en cara errores del pasado, a pesar del hecho de que ya castigaron a sus hijos por tales errores mucho tiempo atrás. Les hablan a los demás acerca de sus hijos de modo negativo. James Dobson dijo:

“hacerlo sentirse inferior ni avergonzarlo delante de sus amigos. Jamás debe castigarse al niño a la vista de los que se alegren por ello. El niño no debe ser objeto de risa inmisericorde. Sus sentimientos más profundos y sus peticiones, aun si son insensatas, deben ser sinceramente tomados en cuenta. El debe sentir que sus padres realmente cuidan de él”.

NOTA: El respeto no dará buen resultado si se espera que se dé unilateralmente; debe operar en una corriente de doble vía. Una madre no puede exigirle a su hijo que la trate a ella dignamente, si ella no hace lo mismo con él. Ella debe ser bondadosa con el ego de su hijo, jamás deberá.

El padre que desea que se le respete, debe mostrar respeto. Por último, los hijos deben respetarse entre ellos. En el hogar debe esperarse y exigirse la actitud que sugieren los principios de Romanos 12.10: “Amados los unos a los otros con amor fraternal,... prefiriéndose los unos a los otros”. Deben permitirse las diferencias de opinión, pero no el irrespeto. Los padres deben enseñarles primero el respeto hacia todos en el hogar, y luego el respeto hacia todos los hombres.

El concepto de respeto es inherente a la segunda parte del texto que nos ocupa: “en el camino que él debe seguir”. En algunas traducciones de la Biblia parece recalcarse que debemos criar a nuestros hijos en el camino correcto (esto es, el camino de Dios). Debemos instruir a nuestros hijos en el camino correcto; no hay duda de que esta verdad es parte esencial del mensaje general del versículo. El texto hebreo, no obstante, recalca una palabra que el texto inglés no recalca: recalca la palabra “su”. En el hebreo se lee literalmente: “en su camino”

Tomémonos un momento para analizar estas tres palabras. La palabra “camino” es una palabra hebrea que sugiere la idea de “característica, manera o modo”. La palabra se usa en Proverbios 30.19, donde habla del “rastro del águila en el aire; el rastro de la culebra sobre la peña; el rastro de la nave en medio del mar;...”. La forma verbal de la palabra se usa en Salmos 7.12 y 11.2, donde habla de arqueros tendiendo sus arcos. La palabra “tender” se traduce de la forma verbal de la palabra “camino” de Proverbios 22.6. Así, la palabra “camino” de Proverbios 22.6, se refiere a la característica o manera del niño. Algunos le llaman a esto la “tendencia” del niño. Por lo tanto, la frase “en su camino”, significa “de conformidad con tales características, en cooperación con ellas, y de acuerdo a ellas”.

Esto nos lleva a la palabra “su”: “en su camino”. El reto que cada niño le plantea a la habilidad del padre para criarlo, no está en obligarlo a convertirse en lo que deseáramos haber sido, ni en alentarle a que haga realidad nuestros sueños. Más bien, nuestro reto está en instruir a cada niño de conformidad con “la composición básica de su temperamento y personalidad”.

Son varias verdades las que se pueden inferir de esta parte del texto que nos ocupa. Estudiemos cinco de estas verdades:

- 1) Cada niño es único; cada niño es diferente. En el pasado le he dicho a los padres que los hijos de ellos son “lienzos en blanco”, a la espera de que se pinte algo en ellos. La Biblia y la vida me han convencido de que he exagerado tal proposición. Cada niño nace con ciertas características y tendencias dadas por Dios. El Señor le dijo a Moisés: “¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?” (Éxodo 4.11; vea también Isaías 44.24). Incluso dentro de la misma familia, cada niño es único. Piense en las diferencias que había entre Caín y Abel, entre Esaú y Jacob, y entre Absalón y Salomón. ¿Es cada niño de su familia diferente de los demás? Usted sabe que así es.
- 2) A todo niño debe respetársele su individualidad. Ser “diferente” no significa ser malo ni bueno, ni mejor ni peor; el que es “diferente”, simplemente es “diferente”. El hecho de que cada niño es único nos obliga a prestarle a cada niño atención individualizada. Es porque cada niño es único, que debemos evitar las comparaciones desfavorables. Es porque cada niño es un individuo, que

debemos esforzarnos por ver las fortalezas de esa individualidad. Por ejemplo, el niño obstinado puede tener la capacidad de abrigar convicciones más profundas; el niño con más cambios de humor puede ser más creativo. Cualesquiera que sean las diferencias, a cada niño debe aceptársele tal cual él es.

- 3) A cada niño debe instruírsele (criársele) teniendo presentes estas diferencias. A través de los años, he oído a los padres lamentarse diciendo: “Nosotros criamos a todos nuestros hijos del mismo modo, pero Juanito [o Susana] se echaron a perder. ¡No entendemos qué pasó!”. No es mi intención poner en tela de juicio la opinión de los padres, pero tal vez el problema sea que criaron a todos sus hijos “del mismo modo”. Hay algunos aspectos de la instrucción que no se pueden variar, pero hay otros que sí se pueden y se deben variar. Por ejemplo, no nos corresponde a nosotros variar los principios establecidos por Dios del bien y del mal, y no debemos tener favoritismos para con nuestros hijos. Por otro lado, podemos variar la forma como guiamos a cada niño “en su camino” y en el camino de Dios. Podemos maximizar las mejores características y reorientar las características menos aceptables. Podemos adaptar las recompensas y castigos a lo que funciona para cada hijo.
- 4) Cada hijo merece nuestra comprensión. Debemos conocer a cada hijo individual, personal e íntimamente. Esto es esencial para hacerle ver que él nos importa, es esencial para poder disciplinarlo eficazmente y es esencial para poder instruirlo. ¿Cómo podemos aprender acerca de nuestros hijos? Hay libros que nos pueden ilustrar acerca de un grupo de edad en particular. El acordarnos de cómo era cuando teníamos esa edad puede ayudar. No obstante, no hay nada que pueda tomar el lugar del pasar tiempo, tanto tiempo de calidad como tiempo en cantidad, con nuestro hijo —haciendo cosas con él, observándolo— y, mientras estemos con él, siendo sensible con él.

Para entender a nuestros hijos, Charles Swindoll sugirió, “que, por sí solo, el ingrediente más necesario es la sensibilidad. Un padre que es verdaderamente sensible con su hijo, por lo general tendrá poca dificultad para llegar a conocerlo”. Habló de un lema jocoso que los hijos le inventaron: “Las dietas son para gente que es gruesa... y están cansados de serio”. Luego agregó:

Hay otra grosura... mucho más seria que la grosura del cuerpo. Se trata de la grosura de los padres... el estar ausentes, no percatados, carentes de comprensión y percepción. En una sola palabra, se trata de la insensibilidad. Con la frase “grosura de los padres”, quiero dar a entender el problema común de no conectar con nuestros hijos, de la torpeza en la comunicación con ellos, de andar preocupados, de ser insensibles a la forma de ser de ellos y a sus necesidades.

SEGURIDAD

La responsabilidad de criar un hijo puede causar temor. De hecho, entre más conciencia tenga uno de esa responsabilidad, más temor le causará ésta. Cuando miramos la condición del mundo y la cantidad de jóvenes que “se echan a perder” nos vemos en la necesidad de que se nos dé aliento. Así, nuestro tercer rudimento es la seguridad. El texto que nos ocupa nos da esperanza con la frase que dice: “cuando fuere viejo no se apartará de él”.

Permítame recalcar lo que este pasaje no está diciendo: No dice que “cuando fuere viejo volverá a él”. Hay algunos que buscan consolarse con la idea de que una vez que

el hijo la haya corrido, y esté demasiado decrepito como para poder seguir pecando, él volverá al camino que se le enseñó. Hay hijos que se extravían. Cuando así lo hacen, abrigamos la esperanza y oramos que, al igual que el hijo pródigo, sus recuerdos del hogar lo harán volver (Lucas 15). No obstante, esto no es lo que el pasaje enseña. La palabra hebrea de la que se traduce “viejo”, significa “tener vello en el mentón”. Una traducción literal significaría “el barbudo”. En lo personal, yo comencé a afeitarme varios años antes de que dejara mi hogar. En este pasaje, la palabra “viejo” se refiere a esa “indescriptible edad de la independencia”, cuando un hijo está preparado para dejar el hogar. El pasaje recalca que cuando el hijo deja el hogar (y la influencia directa de sus padres), él no se apartará de la instrucción que le dieron. El pasaje no enseña que, si los padres han hecho bien su trabajo, va a ser imposible que el hijo se aparte de la enseñanza recibida. Eso significaría que, si él se aparta, los padres serían automáticamente culpables. Tal idea sería una variación de la doctrina antibíblica de la “imposibilidad de la apostasía” (vea I Corintios 10.12). Además, tal idea le negaría el libre albedrío al hijo, dando a entender que el hijo no es responsable de su propia vida —una postura antibíblica (vea Romanos 14.12).

NOTA: *Ibíd.*, 65. Si se interpreta un pasaje bíblico, una pregunta que se debe hacer es esta: ¿Qué clase de literatura es esta? La poesía (tal como la de 105 Salmos) debe interpretarse como lenguaje poético. La literatura apocalíptica (tal como la del libro de Apocalipsis) debe interpretarse como lenguaje apocalíptico (esto es, lenguaje altamente simbólico). Así también, los proverbios son una clase especial de literatura y deben interpretarse como tal. Hablando de modo general, lo que los proverbios hacen, no es declarar verdades, sino ilustrarlas.

Entiéndase que Proverbios 22.6, es un proverbio. Por su esencia misma, un proverbio declara una verdad general, pero no necesariamente, una verdad absoluta. Lo mismo se puede decir de proverbios comunes. Por ejemplo, el proverbio que dice: “El que temprano se acuesta y temprano se levanta, será hombre sano, pudiente y sabio”, no es una verdad absoluta; el dormir bien y el levantarse temprano pueden contribuir a tales fines, pero no pueden garantizarlos. Lo mismo se puede decir de Proverbios bíblicos: Un “hombre solícito en su trabajo” tendrá mayor probabilidad, que uno que no sea solícito, de estar “delante de los reyes” (Proverbios 22.29), pero hay muchos hombres solícitos que jamás han estado, y jamás estarán, delante de los reyes.

Aunque la influencia primordial en la vida de un hijo es la de los padres, hay otras influencias que también son importantes: la de otros miembros de la familia, los iguales del niño, y la sociedad en general. Estos factores, además de la instrucción de los padres y la personalidad propia del niño, se combinan para ayudar a determinar el curso de su vida.

Después de haber demostrado lo que esta parte del texto no enseña, ¿qué es lo que sí enseña? ¿Qué es este mensaje de esperanza? Esta optimista declaración es de tres dobles:

- 1) Aunque hay muchas influencias que dejarán su huella en la vida del niño, no hay otra que sea tan importante como la suya. Los expertos en crianza de los hijos, coinciden en que “los padres son los modelos e instructores decisivos” de sus hijos, los cuales ejercen más influencia en éstos “que cualquier otra persona, factor, elemento o grupo”.

- 2) La verdad general del pasaje es que si ponemos nuestro mejor empeño en la correcta instrucción de nuestros hijos, ellos no se extraviarán. Las probabilidades están a favor de ellos. Un escritor hizo una paráfrasis del texto con las siguientes palabras: “Adapte la instrucción de su hijo a las características y tendencias que Dios le ha dado; y cuando él llegue a la madurez, él no se apartará de la instrucción que ha recibido”.
- 3) El pasaje recalca que un niño bien enseñado entra en un mundo hostil con muy buenas probabilidades a su favor, en contraste con el hijo no enseñado, el cual no tiene nada o tiene muy poco obrando a su favor.

Una vez entendidas las verdades generales de Proverbios 22.6, podremos hacernos cargo con confianza de la empresa que representa la crianza de nuestros hijos. Dios dice que podemos hacerlo. El está de nuestro lado; ¡él estará con nosotros!

CONCLUSIÓN

Una vez más he presentado la empresa de la crianza de los hijos, como una tarea para la cual se requiere de tiempo —de mucho tiempo. Entienda que sus hijos no estarán con usted para siempre. ¡El tiempo pasa tan rápidamente! Antes de que usted se percate, sus hijos se habrán ido. Un popular columnista escribió un artículo sobre esto, con el siguiente título: “Cuandó los hijos ya son adultos”:

Uno de estos días usted exclamará: “Chicos, ¿por qué no crecen de una vez y se comportan conforme a su edad?”. Y así será. O tal vez exclame: “Chicos, salgan y busquen algo en qué ocuparse... y no tiren la puerta al salir”. Y así será. Usted ordenará la habitación del chico, dejándola nítida y bien arreglada... en la basura, las calcomanías... las colchas, plegadas y allanadas..., los juguetes, colocados en los estantes... las perchas, en el closet... las mascotas, en su jaula. Y usted dirá: “Ahora deseo que todo se quede así”. Y así será.

Usted preparará la cena perfecta, con una ensalada que no habrá sido manoseada, y un pastel sin huellas de dedos en el lustre, y usted dirá: “Ahora tenemos una comida digna de comer acompañado”. Y usted se la comerá solo... No más noches ansiosas dentro del sauna. No más arena en las sábanas, ni películas de Popeye en el baño. No más parches de pegar con plancha... ni amarras de zapato mojadas y llenas de nudos... ni botas ajustadas... ni bandas de caucho para las colas de caballo.

Imagínese un lápiz labial con la punta intacta. Sin niñera para la noche de año nuevo. El lavado de la ropa haciéndose una vez a la semana, Ante un biftec que no ha sido molido. Haciendo que le limpien sus dientes [un dentista] sin que haya un bebé en su regazo. Sin reuniones de padres de familia en la escuela. Sin coches de uso compartido. Sin radios a todo volumen. A nadie lavándose su cabello después de las once en punto de la noche. Teniendo usted su propio rollo de cinta adhesiva transparente.

Piense en ello. No más regalos de Navidad hechos con mondadientes y engrudo de biblioteca. No más besos llenos de cereal de avena. No más dientes de leche que canjear por regalos. No más risitas en la oscuridad. No más rodillas que sanar, ninguna responsabilidad.

Sólo una voz que dama: “¡Por qué no te haces adulto?”.

Y en el silencio un eco que responde: “Ya lo soy”

NOTA: Cita es de una mujer de los Estados Unidos, pero dondequiera que usted viva, usted puede captar la idea del artículo y escribir el suyo propio, sustituyendo con recuerdos de la niñez que les sean familiares a los miembros de su sociedad.

¡Es tan breve el tiempo que tenemos a nuestros hijos! Pareciera que fue ayer que mis tres hijas nacieron; pero ahora todas son adultas, se han mudado fuera de casa, y están formando sus propio hogares. Permítame invitarle a poner en práctica, mientras pueda, todo lo que sea necesario para instruir a sus hijos en su camino..., para que, cuando fueren viejos, no se aparten de él. Fin.



EL HOGAR CRISTIANO

(Estudio – 8)

Siete deudas que tenemos para con nuestros padres

Texto: Efesios 6.1-4

En esta serie, hemos estudiado el hogar en general. Hemos analizado la relación entre el esposo y la esposa. Hemos tratado la relación entre los padres y los hijos, recalcando la responsabilidad de los padres. En esta última lección, quiero tratar las responsabilidades de los hijos. Echémosle una mirada a “Siete deudas que tenemos para con nuestros padres”.

Hay algunos que dirían que nosotros no les debemos nada a nuestros padres. En una película de hace algunos años, un padre insistía en que a él se le debía algún respeto. Su hijo adulto respondía que él no le debía nada a su padre. Decía que él no había pedido venir al mundo, como su padre era el responsable de su venida, éste le debía todo a él.

La perspectiva bíblica no es tan unilateral. Aunque recalca que los padres le deben mucho a sus hijos —porque son los responsables de que hayan venido a este mundo— también recalca que los hijos les deben algo a sus padres. Si no fuera por los padres, el hijo no estaría vivo. El regalo de la vida es un regalo especial.

Así, Efesios 6.1-4, le hace un llamado a los dos, a los padres y a los hijos: Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.

Hay algunos padres cuyo comportamiento da a entender que, para ellos, sólo sus hijos tienen responsabilidades. Hay algunos hijos cuyo comportamiento da a entender que, para ellos, sólo sus padres tienen responsabilidades. Ni una ni otra actitud son correctas. Ya hemos visto cómo los padres tienen la responsabilidad de cuidar de sus hijos, y de instruirlos. ¿Qué les debemos a nuestros padres por esto?

NUESTRO AGRADECIMIENTO

Cuando Pablo habló acerca de cómo la gente se apartó de Dios, él incluyó la siguiente señal de cuán impíos se habían vuelto: “Ni le dieron gracias...” (Romanos 1.21). Si hay alguien con quien debemos estar agradecidos, es con nuestros padres. Ya he mencionado el regalo de la vida. Nuestros padres también nos han amado, y han cuidado de nosotros.

NOTA: El énfasis primordial de esta presentación es en los hijos que todavía viven en el hogar, los que se encuentran bajo la autoridad de sus padres. En la última sección de la lección, no obstante, se hace una aplicación general a los “hijos” de todas las edades.

Bergen Evans pronunció un discurso en una ceremonia de graduación de la Penn State University. Él sabía que le estaba hablando a un grupo de jóvenes que no agradecían el progreso que la generación anterior a la de ellos había logrado —jóvenes que culpaban a sus progenitores de los males de este mundo. En su discurso, les hizo ver que los padres de la generación de él habían aumentado la esperanza de vida al nacer, habían reducido la jornada de trabajo, a la vez que aumentado el producto interno per cápita, y les habían dado a ellos un mundo más saludable que aquel al cual sus padres llegaron. Les habló de los sacrificios hechos por la generación de sus padres y los de la generación anterior, y cómo esas generaciones habían tomado la determinación que la vida debía ser mejor para sus hijos.

Les dijo a sus oyentes: “Fue porque ellos dieron lo mejor de sí, que ustedes son la generación de los más altos, los más saludables, los más inteligentes, y, es probable que los mejor bien parecidos que hayan habitado esta tierra”. Les recordó que gracias a los esfuerzos de sus padres ellos trabajarían menos horas, aprenderían más, tendrían más tiempo para el entretenimiento, viajarían a lugares más distantes, y tendrían mayor oportunidad de obtener lo que más ambicionaban en esta vida.

Concluyó con esta idea: “Si su generación puede lograr tanto progreso como el que estas dos generaciones han logrado, ustedes deberán ser capaces de resolver una buena cantidad de los problemas de la tierra que aun persisten... Pero no será tarea fácil. Y no lo lograrán pensando negativamente, ni destruyendo, ni menospreciando. Lo podrán lograr mediante el trabajo arduo, la humildad y la fe en la humanidad”.

Nuestros padres no nos trajeron a un mundo perfecto. Después de todo, este mundo está echado a perder por el pecado (Génesis 3.17-18). No obstante, tomada como un todo, la tierra no es un mal lugar, en el cual vivir mientras nos preparamos para la eternidad. Las generaciones que nos precedieron merecen un poco de reconocimiento.

NOTA: La prueba más grande de que cada uno de nosotros tiene valor es el hecho de que Dios nos ama y dio a su Hijo por nosotros. En otras palabras, tenemos valor, sea que algún otro ser humano jamás exprese aprecio por

nosotros o no. No obstante, la Biblia enseña que debemos expresar nuestro agradecimiento unos a otros. (Vea, por ejemplo, Efesios 1.16; 1 Tesalonicenses 5.12).

Según los psicólogos, una de las necesidades fundamentales de los hombres, es la necesidad de sentir que ellos tienen valor, la necesidad de ser reconocidos. La Biblia está de acuerdo con esta afirmación. ¿Está usted agradecido con sus padres? ¿Está usted agradecido con todo lo que ellos han hecho por usted? ¿Les dice usted a ellos que está agradecido con ellos?

NUESTRO RESPETO

Les debemos a nuestros padres nuestro respeto —no porque siempre están en lo correcto, sino sencillamente porque son nuestros padres. Esa verdad fundamental fue recalcada mucho tiempo atrás en los Diez Mandamientos: “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da” (Éxodo 20.12). La palabra “honrar” abarca el respeto y todo lo que va incluido en éste. Cuando el mandamiento fue repetido en Levítico 19.3, se leyó de esta manera: “Cada uno temerá a su madre y a su padre”. (Énfasis nuestro).

El mandamiento incluía este maravilloso beneficio para los hijos obedientes: “que tus días se alarguen”. Los días de ellos se alargarían porque no se les daría muerte por causa de la desobediencia (tal como lo veremos en un momento). Los días de ellos se alargarían también porque aprenderían buenos hábitos que aumentarían su tiempo de vida. Lo más importante es que los días de ellos se alargarían porque estarían obedeciendo a Dios, y Dios los bendeciría.

La instrucción fundamental dada a los hijos, respecto a sus padres, fue repetida y ampliada en Deuteronomio 5.16:

Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.

En aquella ocasión, Moisés recalcó que este era un mandamiento inequívoco de Dios. La bendición que le acompañaba también fue ampliada. La promesa general era que le iba a ir bien al que así hiciera. Al niño que aprende el respeto en su hogar, le va bien en la vida: Sea varón o mujer, llegará a ser un mejor estudiante, un mejor cónyuge, un mejor padre y un mejor empleado o patrono.

En Deuteronomio 27, cuando Moisés daba instrucciones para la renovación del pacto, cuando los israelitas estaban entrando a la Tierra de Promisión, este mismo mandamiento fue incluido —pero en forma negativa: “Maldito el que deshonrará a su padre o a su madre” (verso 16a).

En el Nuevo Testamento, cuando el joven rico vino a Jesús, preguntando acerca de lo que debía hacer para heredar la vida eterna, Jesús repitió varios de los diez mandamientos, incluyendo el que dice: “honra a tu padre y a tu madre” (Lucas 18.20). El joven pudo decir: “Todo esto lo he guardado desde mi juventud” (verso 21).

La necesidad de que se respete a los padres es tan fundamental, que el mandamiento es repetido palabra tras palabra, como parte del Nuevo Testamento de Jesús: “Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra” (Efesios 6.2-3). ¿Cómo podemos mostrarle respeto a nuestros padres?

- 1) Les mostramos respeto (o la ausencia de éste) a nuestros padres, en la manera como les hablamos. En Isaías 45.10 hallamos este extraño versículo: “Ay del que dice al padre: ¿Por qué engendraste? y a la mujer: ¿Por qué diste a luz?!”. En la KJV se lee: “Ay del que le dice a su padre: ¿Qué engendraste?!” (Énfasis nuestro). La Biblia Viviente hace la siguiente paráfrasis: “Ay del bebé que acaba de nacer y le grita de modo chillón a su padre y a su madre: ¿Por qué me hicieron? ¿Es que no pueden hacer nada bueno?!”. En el contexto, el escritor estaba hablando de la actitud del hombre hacia su Creador, pero este versículo describe gráficamente el irrespeto de un joven que culpa a sus padres de todo.

Según la ley del Antiguo Testamento, aquel que maldecía a su padre o a su madre, debía ser apedreado hasta morir (Éxodo 21.17; Levítico 20.9; Proverbios 20.20; vea también Proverbios 30.11). Si ese mandamiento se cumpliera en ciertos lugares hoy día, la población se reduciría considerablemente.

- 2) También mostramos respeto (o la ausencia de éste) en la manera como hablamos acerca de nuestros padres. Cuando Cam vio la condición deplorable de su padre,⁹ él fue maldecido (Génesis 9.20—25).
- 3) Nosotros mostramos respeto (o la ausencia de éste) hasta en la manera como actuamos; no son necesarias las palabras para ser irrespetuoso. En Proverbios 30.17 se habla de “El ojo que escarnece a su padre y menosprecia la enseñanza de la madre”, pidiendo que “los cuervos de la cañada lo saquen, y lo devoren los hijos del águila”. Cuando leo esto, puedo imaginarme al adolescente protestando, después de haber sido reprendido: “¿Qué fue lo que dije?” —y al padre respondiendo: “No fue lo que dijiste. Fue la manera como revolviste tus ojos”.

Según el Antiguo Testamento, al hijo que de alguna manera maltrataba a sus padres era “causa de vergüenza y... oprobio” (Proverbios 19.26). Al hijo que golpeará a sus padres se le hacía morir (Éxodo 21.15). Podríamos hacer una larga lista de las maneras como los hijos pueden mostrar respeto —o la ausencia de éste— a sus padres.

Cuando el profeta Miqueas habló acerca de cuán malas eran las condiciones espirituales de su tiempo, él dijo: “Porque el hijo deshonra al padre” y “la hija se levanta contra la madre” (Miqueas 7.6). Les debemos respeto a nuestro padres.

NUESTRA OBEDIENCIA

El obedecer a nuestros padres se relaciona estrechamente con el imperativo de respetarlos. La desobediencia de los hijos a los padres es un problema perenne. Cuando Pablo estaba describiendo la decadencia de los hombres de su tiempo, él incluyó estos síntomas: “soberbios, altivos,... desobedientes a los padres”.

Hace algunos años, Eleanor Roosevelt escribió en su columna diaria de periódico: “Podría ser alentador para muchos de nosotros, que nos preocupamos acerca del estado de nuestro mundo y particularmente de nuestra juventud, el recordar que los problemas de hoy día han existido por largo tiempo”. Luego, citó lo siguiente: “Nuestra tierra se ha degenerado en estos últimos días; el soborno y la corrupción son comunes; los hijos

ya no obedecen a sus padres; hay señales de que se está acercando el fin del mundo”.’² Luego dio a conocer que estas palabras provenían de una lápida asiria, inscrita cerca del 2,800 a.C.

La señora Roosevelt hizo otra cita: “Los hijos aman hoy los lujos, tienen malos modales, desacatan la autoridad. Los hijos son hoy tiranos, no siervos de sus hogares. Contradicen a sus padres, parlotean delante de las visitas, se engullen los bocadillos a la mesa, tiranizan a sus maestros”. Estas palabras fueron escritas por Platón tres siglos antes de Cristo, citando a Sócrates de la Grecia antigua. La enseñanza de Efesios 6.1, es sencilla y directa: “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo”. ¿Debemos obedecer a nuestros padres porque ellos siempre son justos? No, sino porque “esto es justo”. El ser obedientes es la forma justa de vivir. La frase: “en el Señor”, tiene que ver con nuestra relación con el Señor, con el hecho de ser usted cristiano. Si tanto usted como sus padres son cristianos, eso hace que su relación sea doblemente especial. Aun si sus padres no lo son, usted debe obedecerles, pues esta es la voluntad de Dios. “Esto es justo”.

En Colosenses 3.20, Pablo añadió una o dos ideas más: “Hijos obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor”. La frase: “en todo” significa: “en todo lo que no sea directamente contrario a la voluntad de Dios” (vea Hechos 5.29). El hijo que haga esto, dijo Pablo, agrada a Dios. Jesús fue el propio hijo de Dios; pero siendo él adolescente, continuó estando sujeto a José y María (Lucas 2.51).

La mayoría de la gente coincide en que es necesario guiar a los niños de corta edad. Serían pocos los niños (si es que habría alguno) que sobrevivirían para llegar a la edad adulta, a menos que alguien les impidiera salir a las congestionadas carreteras y jugar con fuego. Puede que a los adolescentes no les parezca que ellos todavía necesitan ser guiados, pero sí lo necesitan.

¿Qué significa obedecer a los padres de uno? ¿Significa que los niños hacen lo que los padres dicen, después de que éstos los han regañado una y otra vez? No, la verdadera obediencia significa que el hijo responde prontamente, con alegría, incluso anticipando lo que se le va a pedir. Eso es lo que Dios desea, y tal comportamiento es un gozo para todo padre.

A Dios le preocupa que los hijos obedezcan a los padres —no solamente por el efecto que esto tenga en el hogar solamente, sino también por el efecto que tiene en la sociedad entera. Edward L. Kast escribió:

Cuando los hijos dependen de los padres y les obedecen por largos períodos, ellos aprenden una de las cosas más importantes que deben aprender, y esta es el confiar en otras personas y el confiar en Dios. Si un hijo no aprende a confiar en sus padres, su capacidad para confiar en otros es dañada severamente... En la sociedad humana nada es más obvio que la necesidad intrínseca de que los hijos obedezcan a sus padres.

Kast señalaba que la desatención a la responsabilidad de cuidar de sus hijos, por parte de los padres, no es más justificable que la desatención a la responsabilidad de los hijos, de obedecerles. El lanzó la siguiente pregunta: “Por qué debería alguien obedecer a otro?”, y dio esta respuesta:

“la sociedad es un esfuerzo humano cooperativo, y ¿cómo puede la sociedad funcionar si nadie honra ni cumple con los demás dentro de un límite razonable de autoridad? Cuando, en una sociedad, es frecuente ver que los hijos les desobedecen a los padres, todos los historiadores sacan sus lápices y sus cuadernos de notas y comienzan a escribir acerca del declive y caída de esa sociedad”.

Las consecuencias que los hijos desobedientes causan en la sociedad se refleja en esta sorprendente ley que Dios les dio a los hijos de Israel:

Si alguno tuviere un hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les obedeciere; entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán ante los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar donde viva; y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho. Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oírán, y temerá (Deuteronomio 21.18-21).

El Nuevo Testamento (el pacto bajo el cual estamos) no nos enseña que hay que matar a los hijos si no obedecen a sus padres, pero el mandamiento del Antiguo Testamento es un vívido recordatorio de la importancia que tiene el que los hijos obedezcan a sus padres.

Los padres no siempre son justos, pero si a ellos realmente les preocupan sus hijos, es probable que serán justos más a menudo que injustos. Adolescente, si usted tiene padres que cuidan de usted lo suficiente como para ponerle restricciones, ¡déle gracias a Dios por tales padres! Les debemos a nuestros padres nuestra obediencia.

NUESTRA COMPRENSIÓN

Otra de las “deudas” que mencionaré, se relaciona estrechamente con las del agradecimiento, el respeto y la obediencia; pero es lo suficientemente importante como para ser tratada por separado. La deuda que sigue en la lista es la de la “comprensión”. Les debemos a nuestros padres toda la comprensión compasiva de la que somos capaces de darles.

En una lección anterior, hicimos notar que a los esposos se les exhorta a vivir con sus esposas “sabiamente” (1 Pedro 3.7).¹⁵ Este no es mal consejo para todas las relaciones entre los miembros del hogar. Debemos tratar de comprendernos unos a otros. He oído adolescentes quejarse: “Mis padres no me comprenden”. Muchos de estos jóvenes parecen no estar conscientes de que la comprensión es un proceso de doble vía. Si usted es un adolescente, ¿ha considerado la posibilidad de que la más grande falta de comprensión sea la que está de su lado? Después de todo, sus padres fueron jóvenes una vez. Ellos conocen qué es ser adolescente y qué es ser adulto. Por otro lado, usted sólo conoce qué es ser adolescente. Puede que usted desee que su padre y su madre vean su punto de vista, pero ¿cuánto tiempo pasa usted tratando de ver el punto de vista de ellos?

Hay algunos que dicen que el ser un adolescente es difícil hoy día —y eso es cierto. El criar adolescentes también es difícil. Adolescentes, ¿han tomado en cuenta que sus padres están envejeciendo y están más vulnerables a la fatiga? ¿Han tomado en cuenta

las crisis por las que ellos están pasando en el mundo de los negocios? ¿Ha pensado cuán difícil puede ser para ellos “poder pasarla con lo que tienen” en una economía como la de hoy? ¿Está usted consciente de que su madre puede estar pasando por la menopausia o que su padre puede estar batallando con la “crisis de media vida”?

Algún autor desconocido expresó jocosamente la necesidad de que los adolescentes comprendan a sus padres en un artículo titulado: “Seis pasos para llevarse bien con los padres”:

1. No temas hablar el idioma de ellos. Trata de usar frases que suenen extraño, tales como: “Te ayudaré lavando los platos” y respuestas afirmativas tales como un “Sí”.
2. Trata de entender la música de ellos. Pon a sonar la “Serenata Claro de Luna” de Glenn Miller, hasta que te acostumbres al sonido de ésta.
3. Ten paciencia con el bajo rendimiento de ellos. La próxima vez que sorprendas a tu mamá comiendo galletitas de cacahuete cuando debía estar a dieta, no dejes ver tu desaprobación. Dile que le gustas tal como está.
4. Alienta a tus padres a hablar acerca de los problema de ellos. Trata de tener presente que a ellos, cosas tales como el ganarse la vida, y el pagar la hipoteca de la casa, les parecen importantes.
5. Sé tolerante de la apariencia de ellos. Cuando a tu papá le quede corto el pelo después de hacérselo cortar, no te sientas humillado en lo personal. Recuerda, es importante para él parecerse a los de su edad.
6. Lo más importante de todo: si ellos hacen algo que te parece errado, hazles saber que no son ellos, sino el comportamiento de ellos lo que te disgusta. Recuerda que los padres necesitan que se les recuerde que son amados.

NUESTRA COOPERACIÓN

Les debemos a nuestros padres toda la cooperación que esté a nuestro alcance darles. Los padres tienen responsabilidades sobrecogedoras. En la Primera de Timoteo 5.8, dice que “Si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo”. En Efesios 6.4, a los padres se les manda criar a sus hijos “en la disciplina y amonestación del Señor”. Dios les ha dado a los padres la responsabilidad de proveer para sus familias, tanto en lo material como en lo espiritual, y algún día tendrán que dar cuenta de su mayordomía (1 Corintios 4.2). Debemos hacer más llevadera su abrumadora tarea.

Con respecto a la responsabilidad de ellos de proveer para nosotros en lo material, no debemos quejarnos cuando no tenemos todo lo que nos gustaría tener. Con respecto a la responsabilidad de ellos de proveer para nosotros en lo espiritual, debemos ser cooperativos. Cuando ellos tratan de criarnos “en la... amonestación del Señor”, seamos educables. El sabio escribió: “Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre; porque adorno de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello” (Proverbios 1.8-9). También dijo:

Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre,
Y no dejes las enseñanzas de tu madre;
Átalos siempre en tu corazón,
Enlázalos a tu cuello.
Te guiarán cuando andes; cuando duermas te guardarán;
Hablarán contigo cuando despiertes

(Proverbios 6.20-22).

NOTA: Los padres tienen la obligación primordial de enseñarles a sus hijos, pero las madres pueden y deben ayudar en esta tarea.

El comparar a ornamentos las instrucciones de sus padres es una manera pintoresca de decir que si usted atiende a las instrucciones de ellos, usted tendrá una hermosa vida.

Muchos pasajes recalcan la importancia de ser receptivos: “Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones” (Proverbios 4.20); “Retén el consejo, no lo dejes; guárdalo, porque eso es tu vida” (Proverbios 4.13). Adolescentes, si sus padres están tratando de enseñarles lo que es correcto, denle gracias a Dios por ellos.

Edward H. White fue uno de los tres astronautas que murió, cuando Apolo 1 explotó en Cabo Kennedy el 27 de enero de 1967. Anteriormente, él había expresado lo siguiente acerca de sus padres:

Cuando yo era muchacho, no creo haber tenido un mayor interés en la fe que la mayoría de los jóvenes. Pero tuve padres que sabían comunicar sus propias creencias en términos que yo pudiera entender. Mi hermano Jim y mi hermana Jean y yo, jamás tuvimos dudas acerca de la posición de nuestros padres en cuestiones de religión. La Biblia de nuestro hogar no era un libro que estuviera todo el tiempo en un estante; estaba a mano para ser usado. La iglesia no era una actividad de temporada; el ir a la iglesia el domingo era parte del ritmo de vida tanto como el lavar la ropa el lunes.

Nuestros padres deben criarnos “en la disciplina... del Señor”. Reiterándolo, debemos ser cooperativos. “El necio menosprecia el consejo de su padre; más el que guarda la corrección vendrá a ser prudente” (Proverbios 15.5; vea también 12.1). Cuando mis padres me disciplinaban, era porque me amaban y deseaban que yo creciera hasta llegar a ser un cristiano fervoroso.

El escritor de Hebreos declaró que “el Señor al que ama, disciplina” (12.6a). Luego estableció un paralelo entre nuestro padre celestial y nuestros padres terrenales: “Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos” (verso 9a). Luego hizo esta observación general sobre la disciplina: “Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza [casi me parece oír a los niños y a los adolescentes diciendo: ‘Amén’ a esto], pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” (verso 11). Adolescentes, si a sus padres les preocupan ustedes lo suficiente como para disciplinarlos, dé gracias por eso también. Les debemos a nuestros padres nuestra cooperación.

EL SER LOS MEJORES HIJOS

Les debemos a nuestros padres el ser los mejores hijos e hijas que podemos llegar a ser. No importa cuánto les hayamos dicho a nuestros padres que los respetamos, sino vivimos justamente, estaremos siendo irrespetuosos. Cuando los hijos de Jacob fueron injustos, esto fue lo que Jacob les dijo: “Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra...” (Génesis 34.30). Los matrimonios fracasados de Esaú

“fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca” (Génesis 26.35; vea también 27.46). Citamos Deuteronomio 21 anteriormente. ¿No le parece a usted que se expresaba cierto dolor en las voces de los padres cuando reconocían: “Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho” (Deuteronomio 21.20)?

El más grande cumplido que les podemos hacer a nuestros padres es el llegar a ser cristianos —verdaderos cristianos con convicción y fe propias— y luego el vivir la vida cristiana poniendo el mejor empeño del que somos capaces. Debemos ser lo mejor que podemos mientras seamos jóvenes. “Aun el muchacho es conocido por sus hechos” (Proverbios 20.11a). Debemos ser lo mejor que podemos cuando lleguemos a la vejez. Debemos ser lo mejor que podemos, aun si nuestros padres ya han muerto; debemos ser fieles a la memoria de ellos. Debemos ser lo mejor que podemos ser, aun si nuestros padres no son (o no fueron) cristianos. Si ellos todavía viven, podemos ganarlos para Cristo por medio de nuestro ejemplo (1 Pedro 5.1-4). Si ya no viven, todavía les haremos un cumplido al ser fieles a lo que nosotros sabemos que es la verdad. Les debemos a nuestros padres el ser lo mejor de lo que somos capaces.

NUESTRO CONTINUO AMOR

Por último, les debemos a nuestros padres nuestro continuo amor y preocupación por ellos durante todo el tiempo que vivan. Algunas de las verdades que he presentado en esta lección se aplican primordialmente a los hijos que todavía viven en casa con sus padres (y especialmente a los adolescentes), pero muchas de las enseñanzas se aplican a todos nosotros durante todo el tiempo que vivamos. Mientras estemos vivos, les debemos a nuestros padres nuestra gratitud, nuestro respeto, nuestra comprensión compasiva, y nuestro mejor empeño en ser los mejores hijos e hijas que podemos llegar a ser.

Nuestro comentario final se dirige primordialmente a los que ya somos adultos. Debemos continuar externándoles el respeto debido a nuestros padres así como nuestra preocupación por ellos por el tiempo que ellos vivan. Debemos hacer esto con palabras —palabras dichas cara a cara, palabras habladas por el teléfono, palabras escritas en una carta. También debemos hacer esto con hechos.

Una parte de este amor tiene que ver con cuidar de nuestros padres a medida que envejecen. Anteriormente me referí a 1 Timoteo 5.8: “Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo”. Yo apliqué ese pasaje a los padres—y creo que esa aplicación general puede hacerse— pero debemos entender que en su contexto, el pasaje enseña que el hijo adulto debe cuidar de sus padres a medida que estos envejecen.

Una vez que Jesús les enseñaba a sus discípulos, algunos escribas y fariseos vinieron a su presencia, preguntando: “Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos?” (Mateo 15.2a). La siguiente fue la respuesta que Jesús les dio:

¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis

invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. Hipócritas,... (versos 3-7).

Los escribas y fariseos creían que ellos podían evitarse las obligaciones para con sus padres con sólo decirles: “Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte” (Marcos 7.11 b). Corbán es una palabra hebrea que significa: “lo que se lleva cerca”; se usaba para referirse a una ofrenda. El tesoro del templo era llamado corbanas.

Al decir esta palabra [Corbán] como parte de un voto religioso, un judío irresponsable podía formalmente dedicarle a Dios (esto es, al templo) las ganancias que de otro modo podrían haberse empleado en el sostenimiento de sus padres. El dinero, no obstante, no necesariamente tenía que dedicarse a propósitos religiosos. El formulismo de decir Corbán era simplemente una manera de burlar la clara responsabilidad de los hijos para con los padres, tal como ésta había sido ordenada en la ley. Los maestros de la ley sostenían que el juramento Corbán era vinculante, aun cuando se pronunciaba a la ligera.

NOTA: Este pasaje también se refiere a los hijos adultos que cuidan de otros familiares de mayor edad.

Corbanas es la palabra que se traduce por “tesoro en Mateo 27.6.

Jesús condenó la tradición de los hombres, porque un hombre no puede “honrar” a su padre y a su madre sin, a la vez, estar preocupado por el bienestar de ellos a medida que envejecen. Batsell Barret Baxter escribió:

No habrá suficiente asistencia a la iglesia, ni suficiente apoyo financiero para ésta, ni moralidad tan estricta que pueda excusarlo a uno del deber de honrar sus padres.

Una de las tragedias de nuestra supuestamente iluminada era, es la forma como hemos olvidado y descuidado a los padres de esta sociedad. La ciencia médica ha prolongado el ciclo de vida, de modo que la población que pasa de los sesenta y cinco años de edad ha continuado aumentando. Pero la ciencia médica no puede resolver el problema humano de los ancianos abandonados, olvidados y desatendidos. La solución para este problema humano es el despertar de nuestras conciencias, lo cual es algo que se logra mediante nuestra relación con Jesucristo.

CONCLUSIÓN

Proverbios 28.24, habla del terrible pecado de robarle uno a su padre. Jamás seríamos culpables de tan atroz crimen, diríamos —pero, ¿qué tal si no les damos a nuestros padres lo que les debemos? ¿Qué tal si no les damos nuestra gratitud, nuestro respeto, nuestra obediencia, nuestra comprensión compasiva ni nuestra cooperación? ¿Qué tal si no somos los mejores hijos que podemos llegar a ser? ¿Qué tal si no les damos nuestro continuo amor ni cuidamos de ellos por el resto de sus vidas? ¿No les habremos robado de algo que es mucho más precioso que el oro?

Terminemos esta serie de lecciones con una oración:

Dios, te alabamos por haber instituido el matrimonio y el hogar. Te damos gracias por la bendición que éstos han significado en nuestras vidas. Ahora te pedimos que nos ayudes a ser la clase de esposos y padres, de esposas y madres, y de hijos que deberíamos ser. Es por nuestra insensatez que dependemos de ti para que nos des sabiduría. Es por nuestra impaciencia que dependemos de ti para que nos des la capacidad de resistir. Es por nuestra debilidad que dependemos de ti para que nos fortalezcas. Que seas glorificado en todos nuestros hogares. En el precioso nombre de Cristo, Amén.

La iglesia (Un suplemento)

Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Ya ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; i todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijesen que él era Jesús el Cristo (Mateo 16.13-20).

La sociedad de hoy día confunde a la iglesia con una franquicia al estilo McDonald's. No estamos en contra de la corporación McDonald's; son buenos para el mercadeo. A nuestros hijos se les ha hecho un lavado de cerebro. La primera palabra que nuestros nietos aprenden es "McDonald's". Los publicistas apuntan a un segmento de la sociedad y les dan lo que desean. Esto sirve para vender hamburguesas.

La iglesia no vende hamburguesas. El evangelismo no es el arte de vender. Hemos sido enviados por Dios con un mandamiento que comienza diciendo: "Así dice Jehová. . .". El mundo le dice a la iglesia: 1) "No quisiéramos vernos comprometidos"; 2) "No vamos a sacrificar nuestras comodidades ni a renunciar a ellas"; 3) "Exigimos ser servidos, no servir"; 4) "Lo que queremos es entretenimiento, servicios que se dejen oír, y emoción constante"; 5) "Queremos sacarle el máximo provecho a cada dólar"; 6) "En pocas palabras, estamos más interesados en el acá y en el ahora, que en un futuro cielo".

LA IGLESIA CONFUNDIDA CON UNA FRANQUICIA

Mucha gente ha llegado a esta conclusión: "Estoy en mi propia iglesia; tengo derecho a creer en lo que me plazca". ¡Opción! Muchos ven la religión como un asunto que cada uno escoge en lo personal. Se han olvidado de que la iglesia fue hecha por la palabra de Dios. No quieren escuchar un "Así dice Jehová...".

Un escritor observó sucintamente que, lo que la gente está buscando, es una "religión jacuzzi" —una fe que les haga sentir a gusto. Si usted desea algo fácil y que le haga

sentir a gusto, yo no le recomendaría el cristianismo. La “religión jacuzzi” es para la “cultura del narcisismo”: “Haz lo que te plazca, siempre y cuando te haga feliz”. En un clima así, el cristianismo se reduce a una religión “sentimentaloide” —sentimientos, autoestima, sentirse bien consigo mismo. En el mostrador de ensaladas de abundantes opciones de mezclas y combinaciones, en que se han convertido las religiones de hoy día, todo lo que la gente desea saber es: “Qué gano yo con ello?”. Una actitud así, no sólo es peligrosa, sino también blasfema. La gente se siente bien con ser mala. La terapia trata de cambiar el comportamiento; el evangelio nos da lo que verdaderamente necesitamos. La iglesia no es una “comodidad”; ¡la iglesia es un hogar!

La diferencia está en el mensaje. O escuchamos al mundo, o escuchamos la palabra. Lea 1 Tesalonicenses 2.13. La gente de ese lugar escuchó el evangelio, la palabra de verdad. ¡No fue palabra de hombres, sino palabra de Dios lo que escucharon! Los convirtió a ellos en aquel tiempo, y nos convertirá a nosotros hoy día. La iglesia todavía es columna y baluarte de la verdad. La iglesia es contracultura. ¡La iglesia está aquí para predicar toda la verdad! Este llamado es sobrecogedor. Lo trágico es que muchas iglesias han borrado las palabras “pecado”, “derrota” y “condenación” de sus vocabularios. El infierno no lo mencionan. La gente tiene más interés en estar bien consigo mismos que con Dios. Se han especializado en sicología no en teología; desean terapia, no predicación. La iglesia debe ser, ante todo, la iglesia. El mundo necesita a la iglesia. Cuando el crecimiento de la iglesia es demasiado rápido ¡ella se convierte simplemente en un gran negocio en un mundo de grandes negocios! La iglesia debe ser un lugar lleno de amor en medio de un mundo que se está muriendo.

EL MENSAJE BÍBLICO

La iglesia debe tener un mensaje para el mundo. Nuestra cultura se ha perdido en el pecado. Estas no son ideas de un predicador desconectado de la realidad. Somos pecadores, no lucimos bien, y estamos perdidos. Los pecadores no saben que están perdidos. Nuestra responsabilidad como cristianos es decírselo a ellos. Debemos decirles a todos los pecadores perdidos que Jesús es el Salvador de ellos. Este es el gran evangelio de salvación. La cruz era locura para la gente del siglo primero (1 Corintios 1), y es considerada locura hoy día. Se rieron de ella entonces; se reirán de ella hoy día. La cruz siempre será locura para el mundo. ¡Cuán fácilmente cae la iglesia en la trampa de conformarse a la cultura! Nadie desea ser considerado fanático, de miras estrechas o intolerante —por esta razón, buscamos la manera de llegar a ser “políticamente correctos”. ¡Deshagámonos de la religión del consumista, del complejo del “edificio”, de las hábiles estrategias de mercadeo y de los sermones dulzarrones!

Caemos en la trampa de estar reinventando la iglesia cada vez que una nueva visión nos parece factible, o cada vez que los desacuerdos inquietan a la congregación. El desvalorizar a la iglesia debilita a los cristianos en dos aspectos: Nos cercena nuestros lazos con el pasado, y nos libra del tener que rendir cuentas. En una era cuando la fe es considerada pertinente, pero ella es a menudo superficial y egocéntrica, los cristianos deben neutralizar la corriente de los que piensan que “entre más nueva es una cosa, mejor será ella”. Muchas de las enseñanzas que se ofrecen hoy día carecen de la fuerza intelectual o espiritual suficiente como para proveer una visión orientadora de la vida. Muchos estadounidenses son huérfanos históricos cuya retrospectiva jamás lograron extender hasta rescatar su herencia cristiana.

El cristianismo no es cuestión de estar eligiendo lo que personalmente nos gusta. Cada miembro del cuerpo redimido —la esposa de Cristo— es responsable y debe dar cuenta de su ayuda para que la iglesia funcione siguiendo una meta común, el patrón bíblico. ¿De qué otro modo pueden los débiles y los fuertes, los maduros y los inmaduros, interactuar como una sola entidad que busca edificar el cuerpo en los buenos y en los malos tiempos?

La religión moderna ha evolucionado cual supermercado, cual plaza de mercado de religión orientada por los gustos del consumidor. Este mercado de compradores apela al libre albedrío del individuo y exalta la diversidad de opciones por encima del compromiso y la continuidad. Para poder promover el ideal bíblico de la iglesia —de que la presencia de Cristo mora en el todo, no solamente en las partes individuales—, los predicadores del evangelio van a tener que ir a contrapelo de la cultura estadounidense y a contrapelo de algunas de sus más acariciadas teorías. Debemos estar alertas al mal hábito de estar reinventando la iglesia cada vez que una nueva tendencia se apodera del mercado.

CONCLUSIÓN

Al comienzo la iglesia era una comunidad en cuyo centro se encontraba el Cristo viviente. En Grecia, la iglesia llegó a ser una filosofía. Luego se trasladó a Roma y se convirtió en una institución. Luego pasó a Europa, donde se convirtió en una cultura.

Por último vino a los Estados Unidos, y se convirtió en “un sector económico respetable”. La iglesia debe comenzar por ser la iglesia.
“Os saludan todas las iglesias de Cristo” (Romanos 16.16).